

y si pudieffemos algo en esto, aun se vee claro por esto-
tro que aora dire. Porque si fueffe representado con el
entendimiento, dexado que no haria las grandes ope-
raciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que
quiesse hazer que dormia, y estase despierto, porque
no le ha venido el sueño: el como si tiene necesidad, o
flaqueza en la cabeça lo dessea, adormecese el en si, y
haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo, mas
fino es sueño de veras, no le sustentara, ni dara fuerça
a la cabeça, antes a las vezes queda mas desuanecida.
Afsi seria en parte aca, quedar el alma desuanecida, mas
no sustentada, y fuerte, antes cansada, y desgustada, aca
no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuer-
po de salud, y queda conortado. Esta razon con otras
daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se
me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía compara-
ciones como yo podia. Y el Señor me daua a entender,
mas todo aprouechaua poco, porque como auia perso-
nas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion
vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino,
luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo
hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo
venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi Confessor, o
a quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los
que me dezian esto me dixeran, que vna persona que
vuiesse acabado de hablar, y la conociesse mucho, que
no era ella, sino que se me antojaua, que ellos lo sabian,
que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto.
Mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me

quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica, siendo pobre, que no podia creerlo aunque yo quisiessse, y que estas joyas las podia mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y ansi lo dezia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruin, dezia yo, que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse medio tan contrario como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque via claro con estas cosas quedar, en vna vez, otra. Mi Confessor, como digo, que era vn Padre bien santo, de la Compañia de Iesus, respondia esto mismo, segun yo supe, era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado, no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino, passo los harto grandes conmigo de muchas maneras, supe que le dezian, que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia, trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidencia de Dios querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y ansi me dezia, que no offendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que el me dezia,
que

que no vuisse miedo me faltasse, siempre me animaua, y fofsegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo anfi lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio, no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal, que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia, yo como traya tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passo conmigo tres años, y mas que me confesso con estos trabajos, porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tanta fantidad, y el Señor que le animaua, poder suffrir tanto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no le creyan, y por otra parte auiamme de fofsegar a mi, y de curar el miedo, que yo traya, poniendomele mayor, me auia por otra parte de fofsegar, porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandestemores, todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido, el me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que creo. Los fieruos de Dios, que no se assegurauan, tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas, que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma,

y era muy santo, yo sentia infinito de que via no me entendia, y el deseaua en grã manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz, si ansi lo que yo dezia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viédome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo yua a mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el a reñirme, duro esto harto tiempo, affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga esperiencia en este camino spiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastantes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, fino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, des este de los mayores, plegue al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan, y arguyan, bien cierta esto, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia, para asegurarla, y para que respondiese a los que la contradezian.



Vcho he falido del proposito, porque traua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion, porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella? Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendado a la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puedo fabricar: en lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar, quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en quiriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me duro, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aura mas de tres, que tan contino me la quito deste modo, con otra cosa mas subida, como

quiza dire despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y desfiar yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño que eran para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo, todo pierde esta hermosa vista. Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya si no humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esta es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la hostia lo mesmo, si no eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y cõ la corona de espinas pocas, y lleuando la cruz tam-

bien algunas vezes, para (como digo) necesidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada, hartas afrentas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecucioncs. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia, quando via que temian los Confessores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradzir, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi Confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos, que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començo a dezir que claro era demonio. Mandanme, que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas, porque tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia, y que no vudiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria, a mi me era esto gran pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible

para mi, y tan poco podia, como he dicho, deffearse me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y a San Pedro, y a San Pablo, que me dixo el Señor como fue la primera vez que me aparecio en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y ansi muchas vezes los vey a al lado yzquierdo muy claraméte, aunque no con vision imaginaria, eran estos gloriosos Santos muy mis Señores. Dauame este dar higas grádissima pena, quando via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y ansi era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto santiguandome, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Indios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros que el tenia puestos en su Yglesia: deziame que no se me diesse nada, que bié hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me parecio le auia enojado. Dixome que les dixesse que ya aquello era tyrannia, daua me causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dire despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traya en vn Rosario, me la tomo con la suya, y quando me la torno a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes

fin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha, e imperfecta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, encomençando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia quando podia, mas podia poco, o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y ansi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començo su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciédo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grâdes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua
el alma.

el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella. Quien no viuere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desfalsosiego del pecho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el spiritu, que no cabe en si, esta es oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos con procurar cō suauidad recogerlos dētro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles a beuer, cessa aquel demasiado sentimiento, así aca la razon atage a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via suaue, y no a puñadas, como dizen, que recogen este amor dētro, y no como olla que cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el spiritu de fuerte, que otro dia, y mas no estaua para tornar a la oracion, así que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el

spiritu

spiritu a obrar interiormēte, lo exterior se procure mucho euitar. Estotros impetus son differentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo de las entrañas, y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal. Esta pena, y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de Daud: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas,

ni haze mas pena derramar fangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tã subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta pienza gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezio, que esso, ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes si esta en pie, se sienta como vna cosa trãsportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision: Via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse ansí, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabia dezir, vialè en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas,

trañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay desfeiar que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino spiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauue que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas uezes, quando quiso el Señor me uiniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a publicar, despues que los tengo, no siento esta pena tanto, sino la que dixen en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar: sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estava al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso San Francisco: trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores, que passava algunas vezes.



Ves viendo yo lo poco, o no nada, que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento spiritual, bien lo sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena spiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me defatinava, aun no cessava en procurar resistir, mas podia tampoco, que algunas vezes me cansava. Amparauame con la cruz, y queria-me defender del que con ella nos amparo a todos, via que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osava dezir, sino a mi Cōfessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar grã parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixelo algo de su penitencia, que entre otras cosas me certificaron que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata

lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de romance, porque como quien bien lo auia exercitado, escriuió harto prouechosamente para los que la tienen, guardò la primera Regla del bienauenturado San Francisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios, que he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad, (porque era testigo de mis affliciones, y me consolaua harto, porque era tanta su Fe, que no podia creer sino que era spiritu de Dios, el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauame licencia mis Confessores que descansasse cõ ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia cõ auisos harto prouechosos para su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudo licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas yglesias le hable muchas vezes, esta primera vez q̄ estuuo aqui, que despues en diuersos tiempos le comunique, como le di quenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, cõ la mayor claridad, que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad, con los que comunico mi alma hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen publicos, e las cosas

mas dudosas, y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) anfi que sin doblez, ni encubierta le trate mi alma casi a los principios, vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia menester, porque entonces no me sabia entender como aora para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze, y era menester que vuisse pasado por ello, quien del todo me entendiese, y declarasse lo que era. El me dio grandissima luz, porque al menos en las visiones, que no eran imaginarias no podia yo entender, que podia ser aquello, y pareçiamme que en las que via con los ojos del alma tampoco entendia como podia ser, que como he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me pareçia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo declaro, y dixome, que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espiritu fuyo, que si no era la Fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho conmigo, y haziamme todo fauor, y merced, y siempre despues tuuo mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me via con los desseos que el ya poseya por obra, que estos dauamelos el Señor muy determinados, y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer, ni consuelo que se yguale a topar con quien le pareçe le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia de tener yo mucho

mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, vuome grandissima lastima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradiccion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendiesse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este Cauallero casado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa, y fantata, y como me auia visto tã poco auia tan ruyn, no acabaua de assegurarase. Y anti lo hizo el santo varon que los hablo a entrambos, y les dio causas, y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas: el Confessor poco auia menester, el Cauallero tanto, que aun no del todo basto, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessse parte al Confessor, y con esto biuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me Heuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me dezian que lo era: anti que temor, ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse de

manera que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Ansi que aunque me consolo, y sossego, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quede, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso Padre mio San Ioseph, que me pareció le auia el traydo, porque era Comissario general de la Custodia de San Ioseph, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora: acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas grandes, y como no tenia los de el alma, los passaua con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado para dar pena, porque se entorpece el entendimiento de fuerte, que me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quizá se me antojaua, y que bastaua, que anduiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos, pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se auian leuantado, me pareçia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuētua para desafsofegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperacion, y tēgo ya tanta esperiencia que es
 cosa

cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo, no me atormenta en esto tãtas vezes como solia, veese claro en la inquietud, y de affossiego cõ que comiença, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afflicion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningũ bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad tan grandes como los dichos, y se sienten cõ verdad, no viene con alboroto, ni de affossiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad, antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es, duelele lo que offendio a Dios, por otra parte le ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tanto le suffrio: en estotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego, y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio, que la haga perder, es de manera, que no me cõsuela, antes quãdo mira tanta misericordia, le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaua obligada a mas, es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y subtiles, y dissimuladas que yo he entendido del, y assi querria auisar a V. M. para que si por aqui le tentare, tẽga alguna luz, y lo conozca

si le dexare el entendimiento para conocello, que no
 piéfe que va en letras, y saber, que aunque a mi todo me
 falta, despues de salida de ello bien entiédo es de fatino,
 lo que he entendido, es, que quiere, e permite el Señor,
 y leda licencia, como se la dio para que tentasse a Iob,
 aunque a mi, como a ruyn, no es con aquel rigor.
 Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la bi-
 spera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota,
 aunque no tanto como es razon, esta vez durome solo
 hasta el dia, que otras durame ocho, y quinze dias, y aun
 tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas San-
 tas, que solia ser mi regalo de oracion, me parece que
 coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas
 a las vezes, que otras me reyria yo de ellas, y hazele
 estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aher-
 rojada alli sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa
 mas de los disparates que ella representa, que casi ni tie-
 nen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de
 manera el alma, que no cabe en si, y es así, que me ha
 acaecido parecerme que andan los demonios como ju-
 gando a la pelota con el alma, y ella que no es parte pa-
 ra librarfe de su poder. No se puede dezir lo que en este
 caso se padefce, ella anda a buscar reparo, y permite
 Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del li-
 bre aluedrio no clara. Digo yo que deue ser casi atapa-
 dos los ojos, como vna persona que muchas vezes ha
 ydo por vna parte, que aunque sea noche, y ascuras, ya
 por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque
 lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, así es
 para

para no offender a Dios, que parece se va por la costumbre, dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso, la Fe esta entonces tã amortiguada, y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Yglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyo de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en elle escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Yglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si, y rse a rezar no es sino mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que es incomportable, a mi parecer, es vn poco del traslado del infierno, esto es ansi segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererse remediar cõ leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn Santo, para ver si me embeueria, y para consolar me de lo que el padecio, y leer quatro, o cinco vezes otros tãtos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre, que al principio, y ansi lo dexe: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular: tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn spiritu tan desgustado de yra pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien ansi esta, para

que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que offenda a Dios, pues yr al Confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dire, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian cō vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan a cōsolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que offendissen a Dios, mas las mas disgustadas que se suffrian para Confessor, deuián pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño yua a ellos, y auisaua los muy a las veras que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertécia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor: vno me dixo vna vez como entēdio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiessse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas cōtino en acabando de comulgar, descansaua, y aun algunas en llegãdo al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto, no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol, conocia las tonterias en que auia estado.

estado. Otras con sola vna palabra, que me dezia el Señor, cō solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como si no viera tenido nada, regalauame con Dios, que xauame a el como consentia tantos torméto que padesciessa, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del chrisol, como el oro mas afinada, y clarificada, para ver en si al Señor, y ansi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incōportables, y se dessean tornar a padecer, si el Señor se ha de feruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin offender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar, no los lleuo yo, sino harto imperfectamente, otras vezes me venian de otra fuerte, y vienen q̄ de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo cō esto estotras tentaciones, y desassossiegos, sino vn disgusto sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando sealconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza, me daua alguna satisfacion, otras vezes me hallo, que tan poco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion aunque este en soledad, mas siento que le conozco:

el entendimiento, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que esta e dispuesta para todo bien, mas este entendimiento esta tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca, por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion, miro que sería si me viesse este desuorio las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla cõ tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y ansi digo al Señor, Quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias, no permitays Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tãto bien, y deuen ser los mios, que si yo no vuiera tenido tantos, estuiera mas entera en el bien. Passe tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leya que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor que no los auia menester, y ansi no los leya, sino vidas de Santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos

ellos feruian a Dios, esto parece me aprouecha, y anima, pareciame a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron que no se me diesse nada, bien veo yo que en el feruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los desseos, y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo feruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me descóuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boueria de alma, digo yo que es, que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada, parece me a mi que anda el alma como vn asnillo que paçe, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentillo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grâdes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de biuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos, ni effetos para que se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy sossegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los effetos, que casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor

que

que he dicho, a quien Dios los da, es como vnas fontezi-
cas que yo he visto manar, que nūca cessa de hazer mo-
uimiēto el arena hazia arriba, al natural me parece este
exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan,
siempre esta bullendo el amor, y pensando que hara,
no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella
agua, sino que la echa de si, anfi esta el alma muy ordi-
nario que no fosiiega, ni cabe en si, con el amor que tie-
ne, ya la tiene a ella empapada en si, querria beuieffen
los otros, pues a ella, nō la haze falta, para que la ayu-
dassen a alabar a Dios, o que de vezes me acuerdo del
agua biua que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy
muy afficionada a aquel Euangelio, y es anfi cierto, que
sin entender como agora, este bien, desde muy niña lo
era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel
agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con
este letrero, quando el Señor lleo al pozo, Domine da
mihi aquam. Parece tambien como vn fuego que es
grande, y para que no se aplaque, es menester aya siem-
pre que quemar, assi son las almas que digo, aunque
fuesse muy a su costa, querrian traer leña para que no
cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que
pudiesse echar en el me contentaria. Y anfi me acaee
algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo
mucho, el mouimiento interior me incita a que sirua en
algo, de que no soy para mas en poner ramitos, y flores
a ymages, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas
cositas tan baxas, que me hazia confusion: si hazia algo
de penitencia, todo poco, y de manera, que a no tomar
el Se-

el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor fuyo en abundancia, saltar fuerças corporales para hazer algo por el, es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareçeme que ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siempre mucho, sea bendito por todo, y den le gloria los Angeles. } Amen.

No se si hago bien de escreuir tantas menudencias: como V. M. me torno a embiar a mandar que no se me diese nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda, y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAPI-

CAPITULO XXXI.

Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que la daua: trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas que van camino de perfeccion.



Viero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaua, otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hazia el lado yzquierdo de abominable figura, en especial mire la boca, porque me hablo, que la tenia espantable. Pareciale salia vna gran llama del cuerpo, que estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue grantemor, y santigueme como pude, y desaparecio. Y torno luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno! Otra vez me estuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desfossiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estan conmigo, estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, supli-

cando

quando al Señor, si se sirue de aquello, que me de su Magestad paciencia, y me este yo así hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame cō estos actos para poderlo llevar, y determinaciones, quiso el Señor entendiese como era el demonio, porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperando de que adonde pretendia ganar, perdía: yo como le vi, reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tãto tormento, que eran grãdes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desfossiego interior, que de ninguna suerte podia tener fossiego, no osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era, de muchas vezes tengo esperiencia que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grãde la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quãdo la toma, es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entender, con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta, esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia. Digamos como si vno estuuiese con mucha calor, y sed, y beuiese vn jarro de agua fria, que parece todo el sintio el refrigerio. Confidero yo que gran cosa es todo lo que esta ordenado por la Yglesia, y regalame mucho ver que tengan

tanta fuerça aquellas palabras, que ansí la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixé, sino se ríessen, pediria agua bendita, traxeron mela, y echaron mela a mi, y no aprouechaua, echela hazia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quito todo el mal como si con la mano me lo quitaran, saluo que quede cansada como si me viueran dado muchos palos. Hizome gran prouecho ver que aun no siendo vn alma, y cuerpo suyo quando el Señor le da licencia haze tanto mal, que hara quando lo posea por suyo? diome de nueuo gana de librarme de tan ruyn compañía. Otra vez, poco ha, me acaecio lo mismo, aunque no duro tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las que entraron despues, que ya se auian ydo, que eran dos monjas, bien de creer que por ninguna fuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, duro de manera, que se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de allí, porque no lo entendíessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe mi oy hablar como que concertauan algo, aunque no entendí que habla fuese, mas estaua tan en oracion, que no entendí cosa, ni vue algun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto que me acaecio lo que agora dire, y de esto ay muchos testigos, en especial quien agora me confíessa, que lo vio por escrito en vna
carta,

carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, biẽ sabia el quien era. Vino vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo ni le confessaua, ni se enmédaua, y dezia Missa. Y aun que cõfessaua otros, este dezia que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se offendia Dios de tal manera, me dio mucha pena, prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer q̄ otras personas lo hiziesen, que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es ansi, que a la primera se confesso, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado hazer con esta alma esta misericordia, y yo aunque miserable hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome que estaua ya cõ tanta mejoría, que auia dias que no caya en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tẽtacion, que parecia estaua en el infierno segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos, era persona que nadie podia atinar en quien era, yo suplique a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi; cõ que yo no offendiesse en nada al Señor, es ansi que passe vn mes de grauíssimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho.

nocturno

T

Fue

Fue el Señor feruido que le dexaron a el, así me lo escriuieron, porque yo le dixé lo que passaua en este mes, tomo fuerça su anima, y quedo del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo viera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes, le aprouechaua, dezia que quando se veyá muy apretado, leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espante, y lo sufriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que firuen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia; en este tiempo tambien vna noche pensé me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya los he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a V.M. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero sieruo de Dios se le de poco de estos espantajos, que estos ponen para hazertemer, sepan que cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar, no lo digo, solo dire esto, que me ácaecio vna noche de las animas, estando en vn oratorio, auiendo rezado vn nocturno,

nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabasse la oracion, yo me fantigue, y fuese, tornando a començar, tornose creo fueron tres vezes las que la comence, y hasta que eche agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltalles poco, y pense si pretendia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vee claro esta alli, como he dicho: quiero tambien dezir esto, porque me espanto mucho. Estando vn dia de la Trinidad en cierto monesterio en el choro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contienda, que acaecio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que duro mucho, y de harto defassosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi, entendi que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera que me hizieffen offenderle, en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision, el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder,

algunas vezes en las tentaciones que ya dixere me parecia que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios, luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me fofsegaua el Confessor, porque aun primer mouimiento de mal pensamiento me parecia a mi, no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta ver, que se haze mucho caso de mi en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he passado, y passo mucho, miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al reues, que ellos no yuan sino por desprecio, e injurias, hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago, quando tengo perfecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando affligida, que yo no se como esto puede ser, mas passa ansi, que entonces parece esta el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud, y humildad, y agora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico gran letrado me lo declaro bien) quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze, se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma, vino a terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua

a que

a que me enterraran biua, y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, o arrobamientos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adõde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, que que temia, que en esto no podia sino auer dos cosas, o que murmurassen de mi, o que alabassen a el, dando a entender que los que lo creyan, lo alabarian, y los que no, era condemnarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse, mucho me fofsego esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria yr de este lugar, y dotar en otro monesterio muy mas encerrado que en el que yo al presente estaua, que auia oydo dezir muchos estremos del, era tambien de mi orden, y muy lexos, que esto es lo que a mi me consolara, estar adõde no me conocieran, y nunca me dexo mi Confessor. Mucho me quitauan la liberrad del spiritu estos temores, que despues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñó el Señor esta verdad, que si yo tan determinada, y cierta estuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro estremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados,

para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo yo siempre mucho, mi Confessor me dixo, que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pēsaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y cō esto parece descansaua, t̄abien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto no de humildad, a mi parecer, sino de vna tentacion, venian muchas, pareçiamе que a todos los traya engañados, y aunque es verdad, que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los Confesores fino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gr̄a escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien en entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y aparegesse a la perfecucion, que esta cierta en los tiempos de aora, quãdo de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze femejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mūdo a ser mar-

tir del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo las matara. No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione, digo que es menester mas animo para si vno no esta perfeto llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martyres, porque la perfeccion no se alcança en breue, sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el múdo en viendole començar, le quiere perfeto, y de mil leguas le entienda vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena, vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir, ni como dizen, resollar, y mientras en mas le tienen, mas deuen olvidar, que aun se estan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma; viuen aun en la tierra sugetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies, y assi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha començado a andar, y quieren la que buela, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras como ellos leen estauan los Santos despues de cõfirmados en gracia, es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornã atras, que no saben las pobrezitas valerse, y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya vera V. M. que no ha auido en mi sino caer, y leuantar, querria saberlo dezir, porque creo se engañan

aquí muchas almas que quieren bolar, antes que Dios les dé alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparación, mas viene bien aquí tratar esto, porque veo algunas almas muy affligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas quanto al exterior todo lo dexan por el, como veen en otras personas que son mas crecidas cosas muy grâdes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo descõsuelanse, como es vn no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor cõtento que quãdo dizen bien, vna poca estima de honra, vn desasimiẽto de sus deudos, que si no tienen oracion, no los querriã tratar, antes le canfan, otras cosas de esta manera muchas, que a mi parecer, les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en desseos, su Magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desfayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con vitoria, y porque tengo mucha esperiẽcia desto, dire algo para auiso de vuesa merced, y no piense, aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la experimenta cõ su contrario, y siem-
pre

premos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuiamos, porque mucho se nos pega luego, si como digo, no esta ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros, pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su cōuersacion no la podia llevar, ofreciose cierto negocio de harta importãcia, y vue de estar cō vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia cō ella, porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, vi que me dauan pena sus penas, mas har to que de proximo, y algun cuydado, en fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud que el Señor me auia començado a dar, fuesse en crecimiento, y ansi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas, que crea V.M. que no todos los q̄ pensamos, estamos desasidos del todo, lo estamos, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, crea me, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, si no es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que

es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas fantás en sus obras, que las hazen tá grandes, que espantan a las gentes, vala me Dios, porque esta aun en la tierra esta alma? como no esta en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene, es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creánme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andá cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durara, muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra: es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito, no es possible llegar alla que no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor

ñor pierda tanto bien: su Magestad ordenara tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tãtas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comence, o algunas de ellas, las pagittas que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario, ya que Dios me abrio vn poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor, a mi parecer, darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tãto, sino tenia estudiado lo que me encomédauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oyan, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tome despues por mi, quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es ansi, que como comence a no se me dar nada de que se entendiessi no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiessi hazer esto que yo tenia por honra que cada vno la pone en lo que quiere, cõ estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se van haziendo con

do con actos, y cosas poquitas como estas, que en ser hechas por Dios, les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechan, si no yo, porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro coger todos los mátos. Pareciame seruia aquellos Angeles, que allí alabauan a Dios, hasta que no se como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entédiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se riesen de mi como eran tan nonada, o Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio, sino que todo yua embuelto en mil miserias, no manaua aun el agua debaxo de estas arenas de vuestra gracia, para que las hiziesse leuantar, o Criador mio, quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quanto las grandes mercedes que he recebido de vos. Es así Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tã mal seruidas tan grandissimas mercedes, y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mios, si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me de gracia para que no este siempre en principios. Amen.

CAPITULO XXXII.

En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli se le represento para lo que fue: comienza a tratar la manera, y modo como se fundo el monesterio adonde aora esta de San Ioseph.



Despues de mucho tiempo que el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me halle en vn punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entendí que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible olvidar seme: parecia-me la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy fuzio, y de pestilencia olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece, que aun principio de en-

de encarecerse, como es, no lo puede auer, ni se puede entender, mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incomportables, que con auerlos pasado en esta vida grauissimos, y segun dizen los medicos, los mayores que se pueden aca passar, porque fue encogerseme todos los neruios, quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en cõparacion de lo que alli senti, y ver que auian de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afflicion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no se como lo encarecer, porque dezir, que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco, porque ay parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça, el caso es, que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormetos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentiamme quemar, y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego, y desesperacion interior, es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que a la

vista

vista ha de dar pena, todo se vee: no quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno: despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afflicion en el spiritu, como si el cuerpo lo estuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porque no es nada oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma, ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leydo no es nada con esta pena, porque es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en cõparacion de este fuego de alla, yo quede tan espantada, y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seys años, y es ansi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que aca se puede passar, y assi me parece en parte, que nos quexamos sin proposito, y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes, que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me libro, a lo que aora me parece,

de

de males tan perpetuos, y terribles. Despues aca, como digo, todo me parece facil, en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci. Espantame como auiendo leydo muchas vezes libros adonde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estaua, como me podia dar cosa descãso de lo que me acarrea-ua yr a tan mal lugar, seays bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero, que de vezes Señor me libraistes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella cõtra vuestra voluntad, de aqui tambien gane la grandissima pena que me da las muchas almas que se cõdenan destos Luteranos, en especial porque eran ya por el Baptismo miembros de la Yglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grauissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana, miro que si vemos aca vna persona, que bien queremos en especial con vn grã trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compasion, y si es grande, nos aprieta a nosotros, pues ver a vn alma para sin fin en el summo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir, no ay coraçon que lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabara con la vida, y que ya tiene termino aun nos mueue a tanta compasion, estotro que no le tiene, no se como podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo. Esto tãbien me haze desfeear
que

que en cosa que tanto importa no nos contétemos con menos de hazer todo lo que pudieremos, de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea feruido de darnos gracia para ello. Quando yo cófidero, que aunque era tan malissima, traya algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener de manera que fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya temor de Dios lo mas cótino, y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada, y es verdad, que segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer folsiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudara, como ha hecho a mi, plegue a su Magestad que no me dexede de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dara a los buenos, y pena a los malos, desseando modo, y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ga-

nar tanto bien, d esseaua huyr de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No fofsegaua mi espiritu, mas no defaffofsiego inquieto, fino sabroso, bien se vey a que era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros manjares mas gruessos de los que comia, pensaua que podria hazer por Dios, y pensé que lo primero era seguir el llamamiento, que su Magestad me auia hecho a la Religion, guardando mi Regla con la ma yor perfeccion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella a causa de tener gran necesidad: salian las monjas muchas vezes a partes adonde con toda honestidad, y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la Regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden, que es con Bula de relaxacion, y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo por ser la casa grande, y deleytosa, mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua, era grande para mi, ya porque algunas personas a quien los Perlados no podian dezir de no, gustauan estuuiesse yo en su compañia, importunados mandauan me lo, y ansi segun se yua ordenando, pudiera poco estar en el monesterio, porque el demonio en parte deuia ayudar para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me tratauan, me enseñauan, hazia se gran prouecho. Offreciose vna vez, estando con vna persona, dezirme a mi, y a otras, que si feriamos para ser monjas de la
manera

manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monesterio. Yo como andaua en estos desseos comencelo a tratar con aquella Señora viuda mi compañera, que ya he dicho que tenia el mismo desseo, ella començo a dar traças para darle renta, que aora veo yo, que no lleuauan mucho camino, y el desseo que de ello teniamos, nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mando me mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas de que no se dexaria de hazer el monesterio, y que se seruiria mucho en el, y que se llamasse San Ioseph, y que a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vn estrella que diesse de si gran resplandor, y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que no pensasse se siruia poco en ellas, que que seria del mundo sino fuesse por los religiosos, que dixesse a mi Confessor esto que me mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse: era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el, yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desaffosiegos, y trabajos, que me auia de costar. Y como estaua tan contentissima en aquella ca-

fa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que feria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desaffossiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me torno a hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veyá fer claras, y que era su voluntad, que ya no ose hazer otra cosa, sino dezirlo a mi Confessor, y di le por escrito todo lo que passaua: el no oso determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veyá que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer: dixome, que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que el hiziesse, eso hiziesse yo, yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella Señora trato con el, que queria hazer este monesterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y dióle todo el fauor que fue menester, y dixole, que el admitiria la casa, trataron de la renta, que auia de tener, y nunca queriamos fueffen mas de treze, por muchas causas: antes que lo començassemos a tratar, escriuimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejonos que no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo: no se vuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran perfecucion, que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi, que bien me estaua en mi monesterio, a mi compañera tanta

perfe.

persecucion que la trayan fatigada, yo no sabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon, estando assi muy fatigada, encomendando me a Dios, començo su Magestad a consolarme, y animar me, dixome que aqui veria lo que auian passado los Santos, que auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pēsar, que no se nos diese nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espātava yo, es, que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es ansi, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grádissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monesterio, que al Prouincial le parecio rezioponerse contra todos, y assi mudo el parecer, y no la quiso admitir mas: dixo que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy gran pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a la mi compañera ya no la querian absoluer, sino lo dexaua; porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la orden de Santo Domingo a dezirfelo, y darle quenta de todo esto, fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no temiamos quien

Nos quisiessse dar parecer: y ansi dezian que solo era por
nuestras cabeças. Dio esta Señora relacion de todo, y
quéta de la renta que tenia de su mayorazgo a este fan-
to varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el
mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos
mas en su orden. Yo le dixee todo lo que pensauamos
hazer, y algunas causas; no le dixee cosa de reuelacion
ninguna, sino las razones naturales que me mouian: por
que no queria yo nos diessse parecer sino conforme a
ellas, el nos dixo que le diesssemos de termino ocho dias
para responder, y que si estauamos determinadas a ha-
zer lo que el dixesse, yo le dixee que si, mas aunque yo
esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me
quitaua vna seguridad de que se auia de hazer, mi com-
pañera tenia mas fe, nunca ella por cosa que la dixessen
se determinaua a dexarlo, yo aunque, como digo, me
parecia impossible dexarse de hazer, de tal manera
creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra
lo que esta en la sagrada Escritura, o contra las leyes de
la Yglesia, que somos obligados a hazer, porque aunque
a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel
letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin offen-
derle, y que yuamos contra conciencia, pareceme lue-
go me apartara de ello, y buscara otro medio, mas a mi
no me daua el Señor sino este, deziame despues este sier-
uo de Dios, que lo auia tomado a cargo cõ toda deter-
minacion de poner mucho en que nos apartasssemos de-
llo, porque ya auia venido a su noticia el clamor del
pueblo, y tambiẽ le parecia defatino como a todos, y en
sabiendo

sabiendo auíamos ydo a el le embio a auisar vn Cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse, y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y religion, se le assento ser muy en feruio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse, y assi nos respondió nos diessimos priessa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse, fuesse a el, que el responderia, y assi siempre nos ayudo, como despues dire. Y con esto fuymos muy consoladas, y con que algunas personas santas que nos solian ser cōtrarias, estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan, entre ellas era el Cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer, y ansi hizo al Maestro, que es el Clerigo siervo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues

yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y ansi aunque vey a ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

C A P I T V L O X X X I I I .

Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso San Ioseph, dize como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexo, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.



Ves estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudo pa recer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte: como el no lo quiso admitir luego mi Confessor me mando no entendiese mas en ello, con que sabe el Señor los grandes trabajos, y affliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexo, y quedo assi, confirmose mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monesterio, porque queria hazer monesterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien

bien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte: vnas deziã, que me echassen en la carcel, otras, bien pocas, tornauã algo por mi, yo bien veyã que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento, aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y ansi callaua, otras hazia me Dios muy grã merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexe, como sino me vuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me tratauan, sino que pensauan estaua muy penada, y corrida, y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer, yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contêta, y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer, que auia de hazerse: yo no via ya medio, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigo, fue vna vez, que mi Confessor como si yo vuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones, que a mi me parecia auia de venirme, del consuelo me escriuió, que ya veria que ya era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veyã el escandalo que auia sucedido,

ſucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Eſto me la dio mayor, que todo junto, pareciendome ſi auia fido yo ocaſion, y tenido culpa en que ſe offendieſſe Dios, y que ſi eſtas viſiones eran illuſiones, que toda la oracion que tenia, era engaño, y que yo andaua muy engañada, y perdida, apretome eſto en tanto eſtremo, que eſtaua toda turbada, y con grandiffima afflicion, mas el Señor que nunca me falto en todos eſtos trabajos que he contado hartas vezes, me conſolaua, y eſforçaua, que no ay para que lo dezir aqui. Me dixo entonces, que no me fatigaſſe, que yo auia mucho ſeruido a Dios, y no offendidole en aquel negocio, que hizieſſe lo que me mandaua el Confessor en callar por entonces, haſta que fueſſe tiempo de tornar a ello: quede tan conſolada, y contenta, que me parecia todo nada la perfecucion que auia ſobre mi, aqui me enſeño el Señor el grandiffimo bien que es paſſar trabajos, y perfecuciones por el, porque fue tanto el acrecētamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas que yo me eſpantaua, y eſto me haze no poder dexar de deſſear trabajos. Y las otras personas penſauan que eſtaua muy corrida, y ſi eſtuuiera, ſi el Señor no me fauoreciera en tanto eſtremo con merced tan grande, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua y no dezia a nadie eſtas ganancias, el ſanto varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo que ſe auia de hazer, y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi Confessor, nego-

ciaua

ciaua lo el cō mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças: tambien començo aqui el demonio de vna persona en otra procurar se entendiese que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi con mucho miedo a dezirme que andauan los tiempos rezios, y que podria fer me leuãtarsen algo, y fuesen a los Inquisidores. A mi me cayo esto en gracia, y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fe, contra la menor ceremonia de la Yglesia que alguien viesse yo yua, por ella, o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixee que deso no temiesen, que harto mal seria para mi alma, si en ella viuiese cosa que fuese de fuerte que yo temiese la Inquisicion, que si pensase auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era levantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y trate lo cō este Padre mio Dominico, que como digo, era tan letrado, que podia bien asegurar en lo que el me dixesse, y dixee entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor; con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirase muy bien, y me dixesse si auia algo cōtra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia, el me aseguro mucho, y a mi parecer, le hizo prouecho, porque aunque el era muy bueno, de alli adelãte se dio mucho mas a la oracion, y se aparto a vn monesterio de su orden, dōde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuo mas de dos años, y facole de alli la obediencia, que el sintio harto, porque le viuie-

ron menester, como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunque no se lo estorue por la grande falta que me hazia, mas entendi su ganancia, por que estado con harta pena de su yda, me dixo el Señor que me cõsolasse, y no la tuuiesse, que bien guiada yua, vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de spiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quifiera auer dexado de yr alli, y yo tambien podia dezir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la esperiencia de spiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monesterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seys meses, y nunca el Señor me lo mando, yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento que se auia de hazer: al fin deste tiempo auiendo sey ydo de aqui el Rector que estaua en la Compañia de Iesus, truxo su Magestad aqui otro muy spiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necesidad, porque como el que me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entedia bien mi spiritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia, y ya mi spiritu yua con impetus tan grandes, que sentia mucho

mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande affliccion de parecerme el Confessor no me creya, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traya mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este Rector que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Rector que vino no yua a la mano al ministro que era mi Confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el spiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de spiritu no le quedaua al alma como resollar, fueme a ver este Rector, y mandome el Confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad, yo solia sentir grádissima contradicion en dezirlo. Y es ansi, que en entrando en el confessorio sentien mi espiritu vn no se que, que antes, ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria; porque fue vn gozo spiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque, como digo, no entēdiendo como; porque si le vuiera hablado, o me vuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien que no se engaño

mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desafirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comence a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y cõ don particular del Señor para conocer spiritus. Consolome mucho, desde a poco que le trataba, començome el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monesterio, y que dixesse a mi Confesor, ya este Rector muchas razones, y cosas para que no me lo estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este Padre Rector nunca dudo en que era spiritu de Dios, porque con mucho cuydado, y estudio miraua todos los effetos. En fin de muchas cosas, no se osaran atreuer a estoruarmelo: torno mi Confesor a darmelicēcia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien vey a el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad, cõcertamos se tratasse cõ todo secreto, y ansi procure que vna hermana mía, que viuía fuera de aquí comprasse la casa, y la labrase como que era para si, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traya gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Perlados, era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fuera peor.

En

En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, pafse tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tampoco, que era casi nonada, mas de hazer se en su nombre, y cõ su fauor, y todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude fuffrir, algunas affligida dezia, Señor mio como me mádays cosas que parecen impossibles, que aunque fuera muger, si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necefsidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio San Ioseph mi verdadero Padre, y Señor, y me dio a entender que no me faltarian, que los concertasse, y ansi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oyan, me proueyo, haziafeme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino fer monesterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarfe, ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la yglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ta te he dicho que entres como pudieres.* Ya manera de exclamacion tambien me dixo, *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter:* Yo quede muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y halle, aunque bien pequeño, monesterio cabal, y no cure de comprar mas sitio, sino

procure

y procure se labrasse en ella de manera que se pudieffe vi-
 uir, todo tofco, y fin labrar, no mas de como no fueffe
 dañoso a la falud, y afsi se ha de hazer siempre. El dia de
 Santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mu-
 cha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fueffe
 adelante en lo començado, que ella me ayudaria: yo la
 tome grã deuocion, y ha falido tan verdad, que vn mo-
 nesterio de monjas de su Orden, que està cerca de este,
 nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a
 poco truxo este desseo mio a tanta perfeccion, que en la
 pobreza que la bienauenturada Santa tenia en su casa,
 se tiene en esta, y viuimos de limosna, que no me ha co-
 stado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autori-
 dad del Padre Santo, que no se pueda hazer otra cosa,
 ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ven-
 tura ser por ruego de esta bendita Santa, que sin de-
 manda ninguna, nos prouee su Magestad muy cumpli-
 damente lo necesario, sea bendito por todo, Amen.

Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la
 Assumpcion, en vn monesterio de la Orden del glorio-
 so Santo Domingo, estaua considerando los muchos
 pecados que en tiempos passados auia confessado en
 aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vinome vn arro-
 bamiento tan grande, que casi me faco de mi, senteme,
 y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oyr Miffa,
 que despues quede con escrupulo de esto, pareciome
 estando afsi, que me via vestir vna ropa de mucha blan-
 cura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia,
 despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a

mi Padre San Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dióseme a entender que estaua ya limpia de mis peccados, acabada de vestir yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me parecio a firme de las manos nuestra Señora, dixome que le daua mucho cōtento en seruir al glorioso San Ioseph, que creyesse que lo que pretendia del monesterio, se haria, y en el se feruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temieffe auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotras, que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya, pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, afida vna cruz a el de mucho valor, este oro, y piedras es tan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne, a manera de dezir, era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determine ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauē: al glorioso San Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli, como las visiones, que he dicho, que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento, mas a mi parecer, que nunca le auia

tenido, y nunca quisiera quitarme del, pareciome que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles, yo quede con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quede con vn impetu grande de deshazermee por Dios, y con tales efectos, y todo passo de fuerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima, y con mucha paz en lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auiname dicho el Señor que no conuenia darfela a ellas, diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via, que tambien me dixo que el haria viniesse recaudo por alli, y assi fue, que se embio por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociarlo, y vino muy bien, y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella, como despues dire, y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que ansi lo ha hecho todo.

Amen.

CAPL

CAPITULO XXXIII.

Trata como en este tiempo conuino que se ausentase de este lugar, dize la causa, y como la mando yr su Prelado para consuelo de vna Señora muy principal, que estava muy affligida, comienza a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertase a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiese fauor, y amparo despues en el: es mucho de notar.



Ves por mucho cuydado que yo traya, para que no se entendiese no podia hazerse tan secreta toda esta obra que no se entendiese mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto que venido el Prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mandar no entēder en ello, y luego era todo cessado, proueyolo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grāde mas de veynte leguas deste, que estava vna Señora muy affligida, a causa de auerfe le muerto su marido, estaualo en tanto extremo, que se temia su salud, tuuo noticia desta peccadorcilla, que lo ordeno el Señor así que le dixessen biē de mi para otros bienes que de aqui fucedieron: conocia esta Señora mu-

cho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monesterio que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procuro por todas las vias que pudo lleuarme alla, embiando al Prouincial, que estaua bien lexos, el me embio vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Nauidad, hizome algun alboroto, y mucha pena ver que por pésar auia en mi algun bien, me querian lleuar, que como yo me vey a tan ruyn, no podia sufrir esto, en comédandome mucho a Dios, estuue todos los maytines, o gran parte de ellos en grã arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porque pocos me acósejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se feriria mucho Dios, y que para este negocio del monesterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada, que el me ayudaria alla. Yo quede muy esfuerçada, y consolada: dixelo al Rector, dixome que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me dezian, que no se sufriria, que era inuencion del demonio para que alla me viniesse algun mal, que tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor para que no me dexasse,

consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar sugeta a lo que me mandassen, como lo estaua aca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella Señora se consolo tanto, que conocida mejoría, començo luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuofe a mucho, porque, como he dicho, la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones, que hazian por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad suplio lo que a mi me faltaua, tomo grande amor con migo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traya con gran temor, andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli, me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan Señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruir las, con la libertad que si yo fuera su yqual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger tan sugeta a flaquezas, y passiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor, tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la cõpostura conformè a su estado, que no las dexa biuir, comer sin tiempo, ni concierto, porque ha de andar todo

conforme al estado, y no a las complexiones, han de comer muchas vezes los manjares, mas conformes a su estado, que no a su gusto. Es así, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta có ser de las mas principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues có los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas có vno que có otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna fugecion, que vna de las mentiras que dize el múdo, es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas: fue el Señor seruido, que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretendia algun interese, deuia permitir el Señor me diesse algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras fuertes, porque no me embebiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando allí, acerto a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn monesterio de su Orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desseaue yo fuesse
 muy

muy fieruo de Dios, y leuanteme para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oració, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torneme a sentar, pareceme que fueron tres vezes las que esto me acaecio, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, e fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn confessorio, comécele a preguntar, y el a mi, porque auia muchos años que no nos auiamos visto de nuestras vidas, y yo le comence a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma, puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no eran para saber, ni para que yo los dixesse: el dixo, que pues los sabia el Padre Dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada. El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porque cō toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el, y con el Rector que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me console mucho: dixefelo debaxo de confession, pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mire los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diese a Dios, porque esto tengo yo de vnos años aca, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias, que algunas vezes no me puedo valer, y aunque desseo que todos le firuan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas.

Con el religioso que digo me acaecio assi, rogome le encomendasse mucho a Dios, y no auia menester dezirme lo, que ya yo estaua de fuerte, que no pudiera hazer otra cosa, y voyme adonde solia a solas tener oracion, y comienço a tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo, trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece esta en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos, acuerdome que le dixee esto despues de pedirle con hartas lagrimas, aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bien, y ansi le dixee, Señor no me aueys de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen, como suffre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siempre jamas, acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiẽto grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para que yo lo desseasse saber, mas desseauame morir por no me ver en vida adonde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia offendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiesse, toda regalada,
y derre-

y derretida en lagrimas: entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad a aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma que estuuiesse en pecado mortal. Quede confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras, esto senti yo mucho, porq̄ no sabia como las dezir, q̄ esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siépre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mí parecer, prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la grã verguença que auia, las escreui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aũque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo, y uan tan a su proposito, que el se espátaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los cõtentos, y cosas de la vida, y ansi, sea alabado por siépre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embouada, y si yo no lo uiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiépo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tēga de su mano, que si ansi va adelante

lo que

lo que espero en el Señor si hara, por yr muy fundado en conocerse, sera vno de los muy señalados siervos suyos, y para gran prouecho de muchas almas, porque en cosas de spiritu en poco tiempo tiene mucha esperiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruiçios, no digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la contéplacion, que a otros da en vno, su Magestad sabe la causa, y es el engaño, que nos parece que por los años hemos de entenderlo que en ninguna manera se puede alcáçar sin esperiēcia, y ansi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer spiritu sin tenerle, no digo que quien no tuuiere spiritu, si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya cóforme a la sagrada Escritura, en lo de mas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los spiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas impossibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fe, y humillarse de que haze el Señor en esta sciencia a vna vegezita mas sabia por vêtura, que a el, aunque sea muy letrado, y con esta humildad aprouechara mas a las almas, y a si, que por hazerse cótemplatiuo, sin serlo, porque torno a dezir, que si no tiene esperiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganara poco, y dara

a ganar menos a quien trata , no aya miedo si tiene humildad, pmita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiéde por esperiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fe, y así ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna de ellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyo fu Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Ha le mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce, a manera de dezin, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya esperimétado, porque sale de ellas, como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender, he visto grâdes visiones, y dicho me el Señor algunas cosas del, y del Rector de la Compania de Iesus, que tengo dicho de grande admiracion, y de otros dos

religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entēder el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas, que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo, han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y spiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi absorta, porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziamе gran confusion, porque le vey a cō tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, deuiamе lo sufrir el Señor por el grã desseo que yo tenia de verle muy adelante. hazia me tanto prouecho estar con el, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desleer feruir al Señor de principio. O Iesus mio, que haze vn alma abraçada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ayudan a padecer, y aun a merecer, excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desleean que se les offrezca en que perderlas, son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse cō el ricos, desleean que ay guerras, tienen entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el

Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se esta, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pèsar de dexallo. Y ya va imperfecto todo, y perdido: bien viene aqui, que es perdido, quien tras perdido anda. Y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los thesoros que auia puestto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliendo mis desleos, y auia oydo mi oracion, que era despertafse el Señor personas femejantes. Estando ya mi alma que no podia suffrir en si tanto gozo, salio de si, y perdiose para mas ganar, perdio las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en que parece hablaua el Spiritu santo, diome vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duro poco tiempo. Via Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a femejantes platicas siempre se hallaua presente. Y lo mucho que se sirue en que assi se deleyten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria

leuantar

leuantar a los Angeles,entédi yua su alma muy adelante,por esta vision. Y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra , persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la fuya,y el alma, y auia lo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios,y passado otras persecuciones. No me parece cōuiene agora declarar mas cosas,si despues le pareciere a V.M.pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor . De todas las que he dicho de prophecias de esta casa, y otras q̄ dire de ella, y de otras cosas todas se han cūplido, algunas tres años antes que se supieffen , otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al Confessor,y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento,ni Dios me de tal lugar,que en ninguna cosa, quanto mas siendo tã graues, trataffe yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer podido confessar, se me dixo en la oracion,que auia ansi de morir mi hermana,que fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi Cōfessor,y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como esto vio,dixome que fuesse alla, que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fuy sin dezirse nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confesasse muy a menudo, y en todo traxese quenta con su alma,ella era muy buena, y hizo lo ansi: desde a quatro, o cinco años que tenia esta costumbre, y muy

y muy buena cuenta cō su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confesar, fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia fino poco mas de ocho dias que estaua confesada, a mi me dio gran alegria quando fue su muerte, estuuo muy poco en el Purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar, me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio, no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que ansi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido, sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

CAPITULO XXXV.

Prosigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso Padre San Ioseph. Dize de los terminos por donde ordeno el Señor viniese a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando cō esta Señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordeno el Señor que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acerto a venir por aca, y rodeo algunas por hablarme.

Auia

Auia la el Señor mouido el mismo año, y mes que a mi para hazer otro monesterio desta Orden, y como le pufo este desseo, vendio todo lo que tenia, y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça, es muger de mucha penitēcia, y oracion, y hazia la el Señor muchas mercedes, y apareciola nuestra Señora, y mandola lo hiziesse, haziamе tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de estar delante de ella. Mostrome los despachos que traya de Roma, y en quinze dias que estuuо conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monesterios. Y hasta que yo la hable, no auia venido a mi noticia como nuestra Regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intēto a que no tuuifsemos cuydado de lo que uiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaуa el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones, ignoraua. Y como me lo dixo, pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir, que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padesciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco, ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pēsar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Afsi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa, mastemia
que

ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta Señora no auia visto al santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tãtos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudo mucho, y mando que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determine no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes effetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia, no le faltaua lo necesario para biuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta con auer entédido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posleya toda la riqueza del mundo, en determinandome a biuir de por amor de Dios.

Dios. En este tiempo mi Prouincial me alço el mandamiento, y obediencia, que me auia puestto para estar allí, y dexo en mi voluntad, que si me quisiesse yr, que pudiesse, y si estar tábien, por cierto tiempo, y en este auia de auer elecion en mi monesterio, y auisaronme que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada, que para mi solo pensarlo, era tan gran tormento, que a qualquiera martyrio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia rehusado: pareciame grã peligro para la conciencia, y assi alabe a Dios de no me hallar alla. Escriui a mis amigas para que no me diesse voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor, que en ninguna manera dexede yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego: yo me fatigue mucho, y no hazia sino llorar, porque pense que era la cruz ser Prelada, y como digo, no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi Confessor, mãdome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeccion, y que, porque hazia gran calor, bastaua hallarme alla a la elecion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenada otra cosa, vuose de hazer, porque era tan grande el desaffosiego que traya en mi, y el no poder tener oracion,

y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo no queria yrme a offrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriessse, muriessse. Y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, que suplique a aquella Señora vudiesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y di le esperança que era posible tornarla a ver, y ansi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, pafse la pena de dexar a aquella Señora, que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi Confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que
me.

me pesaua en el alma, porque yo estaua cōsolada, y sofegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz, aunq̄ nunca yo pensẽ lo fuera tanto, como despues vi; y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor q̄ria la tuuiesse, y ansi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza. No podía, como digo, entender como podía ser esto, pensẽ esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, o cosa q̄ me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla, q̄ mi mesmo descanso, da me mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que poseya, por contentar a aquella persona, y como este contento de contentarla excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya o lo que ame, y de perder el contento que daua, de manera que aũque queria tenerla de ver que dexaua personas, que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigar me mucho, y agora aunque quisiera tener pena, no podía. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo que tocaba al negocio de esta ber dita casa, que yo no se como pudiera concluirse, si entonces me detuuiera. O grãdeza de Dios, muchas vezes me espanta, quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad a yudarme, para que se effetuase este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que

su Magestad se deleyta, como vna vez estando en oracion, me dixo, que era esta casa para yso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traydo a el, en cuya compañia yo viuo con harta confusion: porque yo no supiera desfiarlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria, y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar, en especial algunas que las llamo el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contétas cõforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad, a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiẽto, para que no puedan desfiar otra cosa, y que entiendan es biuir en mayor descanso, aun para lo de aca, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio como se os parece que soys poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereys, porque sobre toda razon natural hazeys las cosas tan possibles, que days a entender bien que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no le veo Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos, camino real veo que es, que no fenda,
camino

camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro, muy lexos estan los puertos, y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones, fenda llamo yo, y ruyn fenda y angosto camino, el que de vna parte esta vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino, y real, lexos esta el despeñadero, no ha tropeçado tantico, quando le days Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas, si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse. Va por el valle de la humildad, no puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion: el Señor por quien es, nos de a entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como ay en andar con el hilo de la gente, y como esta la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones que cada uno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos, para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, Amen.

CAPITULO XXXVI.

Profigue en la materia començada, y dize como se acaba de concluir, y se fundo este monesterio del glorioso San Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar abito las religiosas vno, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passo, y como de todo la faco el Señor con victoria, y en gloria, y alabança suya.



Dartida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino determinandome a passar todo lo que el Señor fuesse feruido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegue a esta tierra, luego nuestro despacho para el monesterio, y Breue de Roma, que yo me espante, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la conyuntura que el Señor me traya, porque halle aqui al Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiesse el monesterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que vey a assi determinadas à seruir al Señor, que luego se afficiono a fauorecerle, y el aprobarlo este
santo

fanto viejo, y poner mucho con vnos y cō otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a esta conyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y effos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuo el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque a no ser así no se si pudiera hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello como se parecio despues. Ordeno el Señor que estuuiesse mal vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creyan, fue cosa para espantar que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud para que yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado, pase harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiessen, y con el enfermo y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priesa para que tuuiesse forma de monesterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que nos parecio mejor estar ausente para mas disimular, y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tan-

tas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz, que yo auia entendido del Señor que auia de pasar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido que dia de San Bartholome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedo hecho nuestro monesterio del gloriosissimo Padre nuestro San Ioseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monesterio era donde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuese con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardádome no lo supiesse mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixerañ era, mil monesterios me parece dexara, quanto mas vno, esto es cierto, porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profession, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo fofsiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres, porque no se tomauan con dote,

dote, y grandes sieruas de Dios, que esto se pretendio al principio, que entrassen personas que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion, effetuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias, y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra yglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso San Ioseph, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas era me gran regalo ver que vudiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue con tan gran contento, que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluió el demonio vna batalla spiritual, como aora dire. Pusome delante si auia sido mal hecho, lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial, que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les

auia

auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca uiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande, y deleytosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz, y quietud, y que ansí no podría tener oracion, estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa, y con esto vna afflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer, de que me vi así, fuyme a ver el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua cõ vna congoxa como quien esta enagonia de muerte. Tratarlo con nayde no auia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado. O vala me Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tã poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra,

y la

y la misma causa de el me atormentaua agora de tal fuer-
 te, que no sabia que hazer de mi. O si mirásemos con
 aduertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria
 con esperiencia en lo poco que se ha de tener conten-
 to, ni descontento de ella. Es cierto, que me parece
 que fue vno de los rezios ratos que he pasado en mi vi-
 da, parece que adiuinaua el spiritu lo mucho que que-
 daua por pasar, aunque no llego a fer tanto como esto
 si durara: mas no dexo el Señor padecer a su pobre sier-
 ua, porque nunca en las tribulaciones me dexo de so-
 correr, y afsi fue en esta, que me dio vn poco de luz pa-
 ra ver que era demonio, y para que pudiesse entender
 la verdad, y que todo era quererme espantar con men-
 tiras, y afsi comence a acordarme de mis grandes de-
 terminaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer
 por el, y pense si auia de cumplirlos, que no auia de an-
 dar a procurar descanso, y que si tuuiese trabajos, que
 esle sería el merecer, como lo tomase por seruir a
 Dios, me seruiria de purgatorio, que de que temia,
 que pues deseaua trabajos, que buenos eran estos,
 que en la mayor contradiccion estaua la ganancia, que
 porque me auia de faltar animo, para seruir a quien tan-
 to deuia; con estas, y otras consideraciones, haziendo-
 me gran fuerça, prometí delante de el santissimo Sacra-
 mento de hazer todo lo que pudiesse para tener licen-
 cia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con
 buena conciéncia, prometer clausura. En haziendo esto,
 en vn instante huyo el demonio, y me dexo sossegada, y
 contenta, y lo quede, y lo he estado siépre, y todo lo que
 en esta

en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suauē, y poco, el contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud, que nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este cōsuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas, que saben mis enfermedades, bendito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quede bien cansada de tal contiēda, y riendome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitio el Señor, porque yo nunca supe que cosa era descōtento de ser monja, ni vn momento en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy, para que entendiesse la merced grande, que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tambien para que si alguna viesse lo estaua, no me espātasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto, quiriendo despues de comer, descansar vn poco, porque en toda la noche no auia casi fofsegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuydado, y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embio a mandar que a la hora me fuesse alla, yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy me luego. Bien vi que se me auian de offerer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho muy poco se me

me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciessse, y a mi Padre San Ioseph que me truxesse a su casa, y offrecile lo que auia de passar, y muy contenta se offreciessse algo en que yo padeciessse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer, me diera mucho contento, por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necessitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como llegue, y di mi desquento a la Prelada, applacose algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delante del, y venido fuy a juyzio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaua auer offendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi desseo era se cumplierse con toda perfeccion. A cordeme del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel, hize mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia a quien no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delicto, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quifiera disculparme, porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiessse desabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyñ que otras,

y que.

y que pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pēsaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciefse tenia en poco lo que me dezian: en fin me mândo delante de las monjas diesse desquento, y vuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi desquento de manera, que no hallo el Prouincial, ni las que alli estauan por que me cōdenar, y despues a solas le hable mas claro, y quedo muy satisfecho, y prometieme si fuesse adelante en fofsegandose la ciudad de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad, era tan grande, como aora dire. Desde a dos, o tres dias juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de cōsentir, que venia conocido daño a la republica, y que auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes para que digan su parecer de cada una dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron que luego se deshiziesse. Solo vn presentado de la Orden de Santo Domingo, aunque era cōtrario no del monesterio, sino de que fuesse pobre, dixo que no era cosa que afsi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra.

era en fin que auia de ser, que era el Señor seruido de ello, y podian todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin offender ellos a Dios, hazian me padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer, esto me daua grã pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que vuo estas dos juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me asseguro que no se desharia, con esto quede muy consolada: embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la corte, y uieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mando dexasse de entender en ello, porque estan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua para venir aca. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas

con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mando la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele, Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy fieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el Cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passo hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan, ponia el Señor tanto feruor, que cada uno lo tomaua por cosa tan propia fuya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de fer cosa en que a ellos les parecia se feruia el Señor. Parecio claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho, Clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplaco con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida, como dicen, en deshazerle: este fieruo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puso el santissimo

Sacra-

Sacramento, y se vio en harta persecucion. Duro esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, que no han de fer mas, digo a las que lo contradexian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, era para si mismas, mas daño a el lugar no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos que con buena conciencia lo contradexian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta, passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se fofegassen, tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes, como ruyn, e imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar, en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si comenzassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que lo dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse, me escriuio, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse,

y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho, porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y daua me la muy grandissima verle. Acuerdomé que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dicha penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado, porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego, yo quede espantada, y luego otro dia dixé al Cauallero, que era aqui quien todo acudia, como el que mas en ello hazia lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto, el estaua en esto mucho mas fuerte, que yo, y holgose mucho, despues me dixo quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se torno a leuantar otra persona, y sierua de Dios hartto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassossiegos, porque algunos de los que me ayudauan, venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el Señor, que anfi dicho en summa, no se

no se puede bien dar a entender lo que se passo en dos años, que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabo, este medio postrero, y lo primero fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el Padre presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auia le traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido, estuuo lo que fue menester, tornado a yr, procuro por algunas vias que nos diese licencia nuestro Padre Prouincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, que parecia casi imposible darla tan en breue: para hazer el officio, y enseñar a las que estauan, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Yglesia antes que entrasse en el monesterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me parecio me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas, entendí quan alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el officio, era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con esta casa, tomaronse mas monjas, y començo el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna,

buena

y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entédian fer obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarle de hazer, y ansi tienen tanta quenta con proueernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor sera ansi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltara, ni auran menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encéder mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, y cumplida esta sin relaxacion, sino como la ordeno Fray Hugo Cardenal de Santa Sabina, que fue dada a M. C C. XLVIII. años, en el Año quinto del Pontificado del Papa Inocencio III. Me parece seran bien empleados todos los trabajos, que se han passado. Agora aunque tiene algun rigor,

porque

porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera Regla, en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y esta hecha en Alcalá, y no le falto harta contradicion, ni dexo de passar trabajos grandes, se que guarda en ella toda religion conforme a esta primera Regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo abito traemos, Amen.

Creo se enfadara V. M. de la larga relacion que he dado deste monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y marauillas que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podran jurar, y así pido yo a V. M. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monesterio, V. M. lo guarde, y muerta yo, lo de a las hermanas que aqui estuuere en, que animara mucho para seruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla por medio de cosa tan ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mi que hara mucho mal, y sera muy castigada de Dios la

que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado, y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para biuir siempre en el las que a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tengo por muchos pareces sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el spiritu que se lleva, y biuir de limosna, y sin demanda, no se suffre mas: y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas procuro lo que seria mejor, y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere, espero eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas, porque le tienen con tanta suauidad, lo pueden llevar: y vayanse a otro monesterio adonde se saluaran conforme a su spiritu.

CAPITULO XXXVII.

Trata de los effetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina: dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.



DE mal se me haze dezir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor, de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruyn, mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire algunas cosas para gloria fuya: plega a su Magestad sea para aprouechar a algun alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor anfi fauorecer, q̄ hara a quien le viuere de verdad seruido, y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entéder, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo, que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas aca que desfeear, y assi el alma no lo desfea, ni pediria mas contento, aunque des-
pues

pues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos a lo que gozan otros quan grande es. Bien veo que tambien aca no ay tassa en el dar, quãdo el Señor es seruido, y ansí no querria yo la vüiesse en seruir yo a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto: y no querria por mí culpa perder vn tantito de mas gozar. Y digo afsi, que si me dixessen, qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veó quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba: no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis grãdes pecados. Lo que digo, es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabasar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mí que con tãtas culpas lo tenia perdido todo. Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones, quedaua cõ muy muchas, de ver a Christo me quedo imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quãto mas tantas como el Señor me haze esta merced. *Quede con vn*
prouecho

prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grãdes daños, y era esta, que como començaua a entender que vna persona me tenía voluntad, y si me caya en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era cõ intencion de offender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veyá, era cosa tan dañosa que me traya el alma harto perdida, despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciera bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via, ni ay saber, ni manera de regalo, que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quantimas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermelas nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor, no quede libre. Acaeciome con algun Confessor, que siempre quiero mucho a los que gouiernã mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, parece me que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua cõ seguridad, mostrauales gracia, ellos como temerosos, y siervos de Dios, temiãse no me afiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauanme desgracia, esto era despues

que

que yo estaua tan sugeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta a muchas caydas por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por Señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito, que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo, o que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cabalerosa, sino preguntár quien son los mas priuados, y a buen seguro, que no sean personas que tengan el mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensar lo no deuen osar, por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra

persona,

persona, se vee luego, que foys solo el que mereceys que
 os llamen Señor, segun la Magestad mostrays, no es
 menester gente de acompañamiento, ni de guarda pa-
 ra que conozcan que foys Rey, porque aca vn Rey so-
 lo mal se conoceria por si, aunque el mas quiera fer co-
 nocido por Rey, no le creeran, que no tiene mas que los
 otros, es menester que se vea, porque lo crean. Y así es
 razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las
 tuuiesse, no le ternian en nada, porque no fale de si el pa-
 recer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad.
 O Señor mio, o Rey mio, quien supiera aora represen-
 tar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver
 que foys grande Emperador en vos mismo, que espanta
 mirar esta Magestad, mas, mas espanta Señor mio mi-
 rar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays
 a vna como yo, en todo se puede tratar, y hablar con
 vos como quisiéremos, perdido el primer espanto, y te-
 mor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para
 no offenderos, mas no por miedo del castigo, Señor
 mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de
 no perderos a vos. He aqui los prouechos de esta vi-
 sion, sin otros grandes, que dexa en el alma, si es de
 Dios, entiendese por los effetos, quando el alma tiene
 luz, porque, como muchas vezes he dicho, quiere el
 Señor que este en tinieblas, y que no vea esta luz. Y an-
 si no es mucho tema lo que se vee tan ruyn como yo.
 No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias
 que no parece auia en mi, ni podia tener conocimien-
 to de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes,
 sino

fino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pēfamientos, mas para los buenos esta uatá inhabil, que me reya de mí, y gustaua de ver la baxeza de vn alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee que no esta sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos, que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze effo poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia fuya es, que se vee el humo para entender que no esta del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiēcia lo poco que puede por si. Es cierto, que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho, como Dios mio, que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero biuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor, que si fuera possible poderme esconder yo

de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneys, que no lo sufririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre, no se suffre esto Señor mio, suplico os mireys, q̄ se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi feso doy estas queixas, y todo me lo suffre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra cō estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y a los Señores, que representan ser cabeças. Mas esta ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo de ella en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa: el caso es, que ya yo no sabia como biuir, quando aqui me meti, porque no se toma de burla, quando ay descuydo en tratar con las gentes, mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por affrenta, que es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion, si ay, como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como biuir, porque se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el, para librarfe de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen

su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, q̄ como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados, ay disculpa? no, que dizen que los monesterios ha de ser corte de criança, y de saberla, yo cierto que no puedo entēder esto, he pensado si dixo algun Santo, que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo hā entendido al reues, porque traer este cuydado quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez paslara, mas aun para titulos de cartas, es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner Magnifico, se ha de poner Illustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he biuido he visto tantas mudanças, que no se biuir. Pues los que agora nacen, y biuieren muchos, que han de hazer? por cierto yo he lastima a gente spiritual, que esta obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la ✝ que en esto lieuan. Si se pudieffen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas sciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las

grandezas

grandezas de Dios, he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse, dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprovechamiento que quedaua en su alma.



Stando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tome vn Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias: estute assi vn poco, y vino me vn arrebatamiento de spiritu con tanto impetu, que no vuopoder resistir, pareciam e estar metida en el cielo, y las primeras personas que alla vi, fue a mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Ave Maria, que yo quede bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced, esto de en tan breue tiempo ya puede fer fuesse mas, sino que se haze muy

A a poco,

poco, temi no fuesse alguna illusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque auia gran verguença de yr al Confessor con esto, y no por humilde, a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir, que que San Pablo para ver cosas del cielo, o San Hieronymo? y por auer tenido estos Santos gloriosos cosas de estas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin, aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiese en dezirla, por el gran miedo q̄ tenia de ser engañada. El como me uio tan fatigada, me consolo mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena. Andando mas el tiempo, me acaecio, y acaece esto algunas uezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer uer el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es posible, y ansi no ueya mas de lo que cada uez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espátada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que uemos, a la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy subtil que sea, a pintar, ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con un de-
 poco s A leyte

leyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y anfi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado anfi mas de vna hora, mostrádome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz, algunas personas a quien vos la auays dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas Señor mio mostradas a cosa tan ruyn, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma, despues quisiera ella estarfe siempre alli, y no tornar a biuir, porque fue grande el desprecio que me quedo de todo lo de aca, parecíame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella Señora que he dicho, me acaecio vna vez, estando yo mala del coraçon, porque, como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho, ella penso que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me sería, aunque yo conmigo misma lo qui-

fiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tan bien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirve a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el spiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien, dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y vuieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir. Tambien me parece me aprouecho mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla, y saber adonde hemos de biuir: porque si vno ha de yr a biuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra adonde ha de estar muy a su descanso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea alla, hazese con facilidad.

Esto

Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo, recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay alla, estase pensando, y acaee-me algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que se que alla biuen, y parecerme aquellos verdaderamente los biuos, y los que aca biuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en especial quando tengo aquellos impetus: todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo, lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella dessea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho: y tambien a llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro, y si el Señor no permitieffe a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria biuir. bendito sea, y alabado por siempre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramo por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a V. M. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como esta que agora dire,

por muchas causas, y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grãde, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Spiritu santo despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos, para entender esta con ellos el Spiritu santo, leydos estos tres estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo, a lo que yo podia entender: estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello, que lo veyã yo muy bien afsi como agora entendia lo contrario de mi. Y ansi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho, y ansi comence a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veyã trocada. Estando en esta consideracion, dio me vn impetu grande, sin entēder yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tãto bien, era impetu excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer, diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua, arri-meme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna Paloma bien diferente de las de aca, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnã conchi-

cas, que echauan de si gran resplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando el espacio de vna Aue Maria, ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose assi de si la perdio de vista, fofsegose el spiritu con tã buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan marauillosa le deuia de defassofegar, y espantar, y como començo a gozarla, quitosele el miedo, y començo la quietud con el gozo quedando en arrobamiento, fue grãdissima la gloria deste arrobamiento, quede lo mas de la Pascua tan embouada, y ronta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oya, ni vey a manera de dezir, con gran gozo interior, desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre, Amẽ.

Otra vez vi la misma Paloma sobre la cabeza de vn Padre de la Orden de Santo Domingo, saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas, dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que assi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con

tanta penitencia, la vida, y la muerte cō tanta fantidad, que a quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle, que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Thomas, murio con gran gozo, y desseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando murio, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia; porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriese: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa, se quedaua con arrobamiēto mucho rato sin poderlo escusar, diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia feruido en toda su vida. Del Rector de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar, no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn grã trabajo, en que fue muy perseguido, y se vio muy affligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la Hostia, dixome algunas palabras, que le dixesse, de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para suffrir, diole esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes, y como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta Orden en gran

vene-

veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començo el Señor a dezirme algunas palabras, trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena, que deshazen, y siéntese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros confideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar: representome las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad, que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor a entéder, que toda parece me deshago, y como muchas, es muchas vezes: acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como començo el Señor a traerme a la memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrymas, como yo entonces no auia hecho nada, a mi parecer, pensé si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor,

Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebataado mi spiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se biue en el, vi a la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria, que jamas la auia visto, representoseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sin verme, parecio me vi presente de aquella Diuinidad, quede tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera: esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si, por en breue que aya passado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es a mi parecer, la mas subida vision que el Señor me ha hecho merced, que vea, y trae consigo grandissimos prouechos, parece que purifica el alma en grã manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad, es vna llama grande, que parece que abraza, y anichila todos los desseos de la vida, porque ya que yo, gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declaroseme aqui bien como era todo vanidad, y quan vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiêto grande para leuantar los desseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiêto, que no sabre yo dezir como,

mas

mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grãde de ver como oso, ni puede nadie osar offender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aure dicho estos effetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho, que ay mas, y menos aprovechamiento, de esta queda grãdissimo, quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramêto, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia, los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me anichilaua. O Señor mio, mas fino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas uezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alabenos los Angeles, y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espãte vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podria nos acaecer lo que a un labrador, y esto se cierto que passo assi, hallose un thesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en viendose con el, le dio una tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affligido, y cuydadoso de no saber que hazer del, fino le hallara junto, fino que poco a poco se le fueran dando, y sustentando con ello, biuiera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la uida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y fin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las uays mostrando. Quando yo veo una

Magestad

Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia: es asfi, que despues aca a mi me admira fabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo, y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe, ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a bozes tan grandes marauillas. Pues que sentira vna miserable como yo cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? como ha de juntar boca que tãtas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza, y de piedad? que duele mucho mas, y afflige el alma por no le auer seruido el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura, y affabilidad, que temor pone la Magestad que ve en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixere? cierto Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio, (ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas) bien dixera, si viniera de mi este sentimiẽto que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento, si vos no le days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el offendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios cõ los ojos del alma mas claro, que con los del cuerpo, con
 muy

muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la gargáta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, que se via claro fer offendoras fuyas, y entendi estar a aquel alma en pecado mortal. Que sería Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tá abominables. Estauan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quede con grá temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo auia permitido para que entendiese yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion, y como no dexara Dios de estar alli, por malo que sea el Sacerdote que las dize: y para que viesse su grá bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos, que otros; y quan rezia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que esta en pecado mortal: harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puo de lo que deuia a Dios, sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa, que me espanto muy mucho. Estaua en vna parte adõde se murio cierta persona, que auia biuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas pare-

ce estaua con enmienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tábien justicias en el, que a mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro: como le vi lleuar a enterrar con la honra, y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel anima, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua que harian de aquel alma, quando afsi se enseñoreauan del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos biuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo trate con mi Confessor, pensando si era illusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenida por de mucha christiandad: verdad es, que aunque no fuesse illusion, siempre que se me acuerda, me haze temor.

Ya que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido feruido en este caso que vea, de algunas almas, dire pocas,
por

por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial, que auia sido, y quando murio lo era de otra prouincia, a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras, era persona de muchas virtudes, como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque temi su saluacion, que auia sido veynte años Prelado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y ansi lo dixi al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de Purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passo muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quede consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era illusion, auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuyde de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo, saluo que no podia cõ aquella voluntad, que sino vuiera visto esto, porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomedar a su Magestad, pareceme sin poder mas,

que

que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien lexos de aqui, la muerte que el Señor le dio, que fue de tan grã edificacion, que a todos dexo espantados, del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murio.

Auiafe muerto vna monja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso, a la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue uision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa de hasta diez y ocho, o veynte años, siempre auia sido enferma, y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto pense no entrara en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las horas antes que la enterrassen, auria quatro horas que era muerta, entendi salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, estaua de suerte, que aun vn buen pensamiento, a mi parecer, no podia admitir: auiafe muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al
cielo

cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor, entendi yr su Magestad con el.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa, me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en Purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espante de que no auia entrado en Purgatorio. Entédi que por auer sido Frayle que auia guardado bien su profession, le auian aprouechado las Bullas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser porque no esta el ser Frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle. No quiero dezir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es de este Padre, y el santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen, es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue en la misma materia d. dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiesse, dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este favor.



Stando yo vna vez importunado al Señor mucho, porque diessse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grãde que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, viafe bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el, que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que ansi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no torno la vista a aquella persona, esto supo mi Confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion:

mas

mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, dia su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura, no la señalo aqui, era cosa incóportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi Cōfessor, que era el Rector que he dicho, y vuole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad, que comence muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su honra, y estaua ya muy determinado a ello, era tanta mi fatiga, que no sabia que hazer, remedio para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, suplique a Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estãdo assi a vna ermita bien apartada, que las ay en este monesterio, y estando en vna adonde esta Christo a la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy que me hablaua vna boz muy suaue como metida en vn filuo, yo me espeluze toda, que me hizo temor, y quifera entender lo que me dezia, mas no pude, que passo muy en breue, passado mi temor, que fue

presto, quede cō vn soffiago, y gozo, y deleyte interior, que yo me espante, que solo oyr vna boz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entēder palabra, hiziese tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y ansi fue, que se me quito del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis Confessores, que tenia entonces dos harto letrados, y sieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes, que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano, pedaços, con mucho enojo, a mi me dio gran consuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia; y ansi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de facar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traydolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de facar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien

lo leyese, si las viese de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego, luego dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos fer lo principal por sola su bondad, mas son ya tãtas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme cõfusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme, a mi parecer, crecer mas el desseo de seruirle, y abiuase el amor. Y lo que mas me espanta, es que las que el Señor vee no conuenien, no puedo, aunque quiero, suplicarfe, sino con tan poca fuerça, y spiritu, y cuydado, que aunque mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante, es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiere hablar, no puede, y si habla, es de fuerte, que ve que no le entienden, o como quien habla claro, y despierto a quien ve que de buena gana le esta oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad

de que se lo pidamos, y de hazernos mercedes, sea bendito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer biuir, aunque ay otras causas, porque no biuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros: es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estádo en casa de aquella Señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen cõsigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar, si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo, no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze scrupulo grande poner, o quitar vna sola silaba que sea, anfi que puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas tambiẽ lo seran, no llamo mio lo que

es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo, me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las spirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las de el mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiēto por los años, que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parecē queremos poner tassa, a quien sin ninguna da sus dones quãdo quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tēgo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, biē creo no estara en este engaño, quien tuuiere talento de conocer spiritus, y le vuiere el Señor dado humildad verdadera, q̄ este juzga por los effetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiēto de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veynte, porque como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor, digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo, no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener des-

contento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que fu Magestad no acabo conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro, que no estan descontentas, por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauido, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vierenos cõ humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexara despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe, y no los fiaremos nosotros? sino que queremos medirlos por nuestra medida cõforme a nuestros baxos animos? no ansi, sino que si no alcançamos sus grandes affetos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender, humillemonos, y no los condemnumos, que con parecer que miramos su prouecho, nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que

enten-

entendamos lo que nos falta, y quan mas defasidas, y llegadas a Dios deue de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo que haze effetos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por cōtentar a Dios, sin gran fuerça de amor, yo la queria mas que la de muchos años, que nunca acabo de determinarse mas al postrero, que al primero a hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuara en el pico. No tenemos esto por gran effeto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es la stima las entendamos, aunque se hiziesen muchas. Yo soy esta, y oluidare las mercedes a cada passo, no digo yo que no las terna su Magestad en mucho segū es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si cō auerlas yo inuidia, y dessearlo, se me toma en quenta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener rêta este monesterio, se acabo del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando

estando consolada de verlo así cōcluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pésar las cosas que auia pasado, y es así, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, y imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acaba de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer que no se auia de hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexé de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropeçar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les fera bien pagado, mas qualquier spiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de spiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tēga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion, le hazia, fino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen, no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por
atreui-

atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofiado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo vuiera hecho, quissiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramo, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas aun en cosas de aca, pues que sera en lo que solo Dios sabe, y lo mostro bien su Magestad, quando pago tanto a los postreros, como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era esta vision. Vime, estando en oracion, en vn grã campo a solas, enderedor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos, para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte, estando mi espiritu en esta affliction, que no sabia que me hazer, alce los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto
de mi

de mí en el ayre, que tendia la mano hazia mí, y desde allí me fauorecia, de manera q̄ ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandissimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocí fer aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el, parece tiene armas, para offender a la triste alma, dexemos los que no firuen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que esta claro que quando no se cata, se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y differências de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado, digo que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios, acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grâdes me embiaua el Señor, como me lo mostro vna persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de a contentar al Señor, que

que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en dessearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y endofeme el pensamiêto a cosas que no eran perfetas, aun no me parece que estaua cõ el defasimiento que suelo, como me vi asì tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho, eran illusiones, estaua en fin con vna escuridad grãde de alma. Estando en esta pena, començome a hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme asì, entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras biuiamos en esta carne. Diofeme a èntender quan bien empleada es esta guerra, y contienda por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que biuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y con otras palabras, en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad son, que se me da Señor a mi de mi, sino de vos, son para mi estas palabras, y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi Confessor, mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos, quando passa estoy
casi

cafi olvidada de mis obras, fino vn representarse me que soy ruyñ sin discurso de entendimiêto, que tambien me parece a vezes sobrenatural. Vieneme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no se si podria encarecer: acaeciome vna mañana que llouia tanto que no parece hazia para salir de casa, estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mí con aquel desseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos, me parece entrara por ellas, quanti mas agua. Como llegue a la yglesia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada, como otras vezes he visto, representoseme el trono que dixé a V. M. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no se dezir, aunque no lo vi, entendi estar la Diuinidad, pareciame sostenerle vnos animales, pēse si eran los Euan- gelistas, mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no vi, sino muy gran multitud de Angeles, parecieron- me sin comparacion cō muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto, he pensado si son Seraphines, o Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento, es grãde la diferencia, como he dicho. Y la gloria que entonces en mí senti, no se puede escreuir, ni aun dezir, ni la podria pensar quien no vuisse passado por esto, entendi estar alli todo junto lo que se puede dessear, y no vi nada, dixeron- me, y no se quien, que lo que alli podia hazer, era entender que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo, en cōparacion de aquello, es ansi, que se afrentaua despues mi alma, de ver que pueda parar en nin-
guna

guna cosa criada, quanti mas aficionarse a ella, porque todo me parecia vn hormiguero, comulgue, y estuue en la Missa, que no se como pude estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantauame despues como en llegádo a este fuego, que parece viene de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ellos, si no es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del, parece que cõsume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y a manera de como haze el aue phenix, segun he leydo, y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra: asy queda hecha otra el alma despues, con diferentes desseos, y fortaleza grãde, no parece es la que antes, sino que comienza con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse asy, y que de nuevo començasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejor arte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixes, si eran estas visiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres hasta quando serays duros de conaxon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, o no, que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigue mucho de aquella exclamacion: con gran ternura, y regalo me torno a dezir, que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse
su ser-

fu seruiçio, que se haria todo lo que yo queria, y ansi se hizo lo que entonces le suplicaua, que mirasse el amor que se yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus seruios, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Diome a entender que auindome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el Psalmo de Quicunque vult, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espante, y cõfõle mucho, hizome grandissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso se trata en la fantissima Trinidad, pareçeme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me represento su subida al cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recebida, y el lugar adonde esta. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria q̄ mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedo con grandes effetos, y aprouechome para dessear mas passar grãdes trabajos, y quedome grande desseo de seruir a esta Señora, pues tanto mereçio.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn paliõ muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan, no lo via.

CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas: con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuió, sea para gloria de el Señor. Amen.



Stando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar, que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi, començose cō esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiēto de spiritu de fuerte, que yo no lo se dezir, pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixeron me, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me duees. por que todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltara vna tilde de ella.*

A mi me parecio que siempre yo auia creydo esto , y que todos los fieles lo creyan. Dixome . *Ay hija que pocos me aman con verdad , que si me amassen no les encubriria yo mis secretos , sabes que es amarme a mi con verdad , entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi , con claridad veras esto que aora no entiendes en lo que apronecha a tu alma .* Y anfi lo he visto , sea el Señor alabado , que despues aca tanta vanidad , y mētira me parece lo que yo no veo va guayado al seruicio de Dios , que no lo sabria yo dezir como lo entiendo , y lastima q̄ me hazen los que veo cō la escuridad , que estan en esta verdad , y cō esto otras ganancias que aqui dire , y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue , porq̄ no vi nada , mas quede de una fuerte , que tampoco se dezir , cō grandissima fortaleza , y muy de ueras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme que ninguna cosa se me pornia deläte , q̄ no passasse por esto. Quedome vna uerdad de esta diuina uerdad que se me represento sin saber como , ni que , esculpida , q̄ me haze tener un nuevo acatamiento a Dios , porque da noticia de su Magestad , y poder de una manera que no se puede dezir , se entender que es una gran cosa . Quedome muy grã gana de no hablar fino cosas muy uerdaderas , que uayan adelante de lo que aca se trata en el mundo , y anfi comence a tener pena de biuir en el. Dexome cō gran ternura , y regalo , y humildad . Pareceme que sin entēder como me dio aqui el Señor mucho , no me quedo ninguna sospecha de que era ilusion . No vi nada ,

mas

mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y ansi entendi que cosa es andar un alma en uerdad, delante de la misma uerdad. Esto que entendi es darme el Señor a entender que es la misma uerdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas uezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendi grandísimas uerdades sobre esta uerdad, mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me diera a entender la uanidad deste mundo. Esta uerdad que digo se me dio a entender, es en si misma uerdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas uerdades dependen de esta uerdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia, que hazey's Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazey's tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pielago de uanidades, y todo por mi culpa, que con auerme uos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se suffre Dios mio, como se compadece tan gran fauor, y merced, a quien tan malos lo ha merecido.

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me represento Christo nuestro Señor como le suelo ver, parecia-me en todas las partes de mi alma. Le via claro como en vn espejo, y tan bien este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicacion, que yo no sabre dezir, muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque este siempre presente dandonos el ser, y que los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve, a dezirse, porque se puede mal dar a entender. Mas hame hecho mucho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion esta escrito, adonde se ha de buscar a Dios, en especial lo dize el glorioso San Augustin, que ni en las plaças, ni en los contétos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor.

Y no

Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el spiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma esta en vnion, que del todo tiene abfortas las potencias: y esto dura poco, como he dicho, quedar se el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de spiritu, y enflaquece la imaginacion. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay esperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester esperiencia, y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarle, y si buscado no le hallare el Señor, no le faltara, pues no me ha faltado a mi, siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayã llegado a la esperiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar, y affligir: mas esto tambien tomara el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal.

Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al fante Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia a prouechauan mucho mas en este camino, que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me represento muy en breue, sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedo muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le offendien, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder affirmarme en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan subtil, y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos fer la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo, a manera de lo que dixede del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no la sabre encarecer, y que todo lo
que

que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza; cosa espantosa me fue en tan breue espacio vertantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad como eran mis pecados. Y es ansi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar, y ansi quede entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece, adonde me meter. O quien pudieffe dar a entender esto a los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan defacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se veemas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre. Hame hecho considerar si vna cosa como esta ansi dexa espantada, que sera el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrara, y veremos las offensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. M. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi, sea bendito por siempre quien tãto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad, y quietud, parecia me estar rodeada de

Angeles, y muy cerca de Dios, comencé a suplicar a su Magestad por la Yglesia. Dios me a entender el gran provecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreos, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyese vnas letras que eran grandes, y muy legibles, y dezian ansí: En los tiempos aduenideros florecera esta Orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el choro, se me representaron, y pusieron delante, seys, o siete, me parecieran de esta misma Orden, con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entender han de defender la Fe, porque otra vez estando en oracion, se arrebató el spiritu, pareciome estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declarara, porque no se agrauien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada uno de ella por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la

ne la Yglesia, le siruiessen, dichasas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si feria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor, acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señorio es no poseer nada, entonces le podra tomar, dando a entender que ha de estar muy fuera de dessearlo, ni quererlo, quien vuiere de tener prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino a esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el spiritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez, consolandome, que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con defassos siegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy seruos de Dios, que me consolauaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que esta en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexaríelo de agradecer, y no le amar. Que, que vuiera hecho, sino fuera por estas personas, que la conuersacion de los buenos no dañaua,

mas

mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y fantás, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome a simiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi: algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio; y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruyn como el mio, mas de lo que yo querria.

Y Estaua vna vez en oración, y vino la hora del dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el spiritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tan fatigada, que comence a llorar mucho, y a affligirme; esto no es sola vna vez, sino como digo, muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta que digo, estando en esta pena, me aparecio el Señor, y regalo mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo pasasse, que era menester agora mi vida. Y ansi me parece, que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir cō todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, no me consolaua de manera que

que no hago nada en desfiar trabajos, y anfi agora no me parece ay para que biuir, fino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella Señor, o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi: dame consuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, que ni siento biuir, ni me parece he gana de morir, fino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha que lo auian de ser, que me fatigue yo harto, y hasta aora no he passado poco, como V. M. sabe, porque cada uno lo toma como le parece, consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir sino a mis Confessores, o a personas que sabia de ellos lo sabian, he tenido gran auiso, y estremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun a los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya, gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y cõ buen zelo: y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas, porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor, muy poco se me da de todo, no se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y a donde ya como cosa muerta, pensẽ no vuiera mas memoria de mi, mas

no ha

no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar a algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad sera seguro, por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y fanta compañía. Miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprouechasse vn tantico un alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis desseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiento como una cosa que sueño. y esto es entera verdad, que aunque despues yo queria holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a una persona discreta tener pena, o gloria de un sueño que sueño, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del múdo, me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne a cegar. De esta manera biuo agora Señor, y padre mio, suplique V. M. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad. Esto que aqui va escrito, haga a V. M. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola yna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque

V. M. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo vieffen las tres personas que V. M. sabe, pues son, y han sido confesores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos, y letrados, se que veran de donde viene, y alabarán a quien lo ha dicho por mi: su Magestad tenga siempre a V. M. de su mano, y le haga tan gran fanto, que con su spiritu, y luz alumbre a esta miserable poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir cosas tá subidas, plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años que le suplico, y como me faltan para esto las obras, heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuydado, ni tiēpo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza, y verdad que yo he podido, plega al Señor pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si,
Amen.



El Spiritu santo sea siempre con V.M. Amen. No sería malo encarecer a V. M. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las offensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V. M. me mando en alargarme, a condicion, que V.M. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V.M. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a V. M. lo enmiende, y mande trasladar, si le ha de lleuar al Padre Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se de orden como lo vea, pues con esse intento lo comence a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.M. como le pareciere, y vee esta obligado a quien ansí le fia su alma: la de V.M. encomendare yo toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera V.M. por lo que aqui va, quan bien se emplea en darse todo, como V.M. lo ha comenzado, a quien tan sin rassa se nos da, sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente V.M. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos, Amen.

Acabose este libro en Junio, de M. D. L X I I. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornó a escriuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de San Iohann de Auila.

EL MAESTRO F. LVYS DE LEON AL LECTOR.



On los originales deste libro vinieron a mis manos unos papeles escritos por las de la santa Madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar quenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y asi las puse a la letra con.o la Madre las escribe, que dize asi.



Esto me dixo el Señor un dia. Pienzas hija q̄ està el merecer en gozar, no està fino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo que S. Pablo estuuiessse gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padecio. Y ves mi uida toda llena de padecer, y solo en el mōte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quando ues a mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos cōtentos, sin graue tormento, desde q̄ le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz para que uiesse lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que biuieron en los desiertos, co-

mo eran guayados por Dios, así hazian graues penitencias, y sin esto, tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija, que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti, lo que quise para mi. Mira estas llagas, que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaras a llorar la perdicion que traen los del mundo, entendiendo tu esto, que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quándo este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu cõ salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento, que no se dezirlo, y quedome buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo, que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de ser mas el fieruo, que el Señor.

Vn dia de ramos acabado de comulgar, quede con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniendome la en la boca, verdaderamente me parecio, quando torne vn poco en mi, que toda la boca
se me

se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entonces acabara de derramarla el Señor me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor. Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derrame con muchos dolores, y gozas la tu con tan gran deleyte como vees bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento dexarle yr a comer tá lexos, y hazia yo quenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada segun aora veo. Y ansi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfección tener imagines curiosas, y ansi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuiera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dire, estando descuydada dello. Que no era buena mortificación, que qual era mejor la pobreza, o la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras, y cosas

curiosas en las imagines dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi yaan perdidos. Mis fieles hija han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se biue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi. No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desafimientto, y mirarme a mi que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi. No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo. Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy y fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se assigurare por regalos espirituales, la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, ansi como no podria hazer que no viniessse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque este en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo.

No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La bispera de San Sebastian, el primer año que vine al monesterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la filla prioral adonde esta puesta nuestra Señora abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intellectual. Estuue ansi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponermé aqui, yo estare presente a las alabanças que hizieren a mi hijo, y se las presentare.

Como vna tarde se fuesse mi Confessor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quede vn rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrúpulo, temiendo no comenzasse a perder esta libertad, esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixome que no me maravillasse, que ansi como los mortales dessean compañía para comunicar sus contentos fenuales, ansi el alma dessea quando ay quien la entienda comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio

conmigo, acordoseme que auia dicho a mi Confessor que passauan de presto estas visiones. Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar me parece clarissimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Ves me aqui hija que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome que en resuscitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tã traspasada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el spiritu junto a su Padre, y dichole. Esta que me diste, te doy: y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando

* No dize en esto la santa Madre, como algunos hã entendido, y engañado se, que entõces auia abaxado del cielo la Humanidad de Christo para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vee acabaua de comulgar entõces, y auia

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como fuele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça en lugar de corona de espinas en toda ella, que deuia ser adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolome mucho, y comence a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le vuisse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixee, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo, dixome. Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diessse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener adonde, no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuesen como esta, que tãto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de Prelado, y que pudiesse mucho que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiessse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse, en especial tuuiessen quenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pensaua en como: en la de Medina nũca auia entẽdido en nada para escriuir su

en las especies del Sacramento tenia a Christo consigo. q̄ le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir q̄ no abaxo a la tierra Christo despues q̄ subio a los cielos, qui ta que no se aya mostrado a muchos seruos iuyos, y hablado con ellos, no abaxando el, sino eleuandoles a ellos sus entẽdimientos, y almas, para q̄ le viesesen, y oyessen, como de Sã Esteuã se escriuio, y de Sã Pablo en los Actos de los Apõstoles.

fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haciendo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determine a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me diuertia, de manera que no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de nuestro miserable natural. Començo a inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intellettual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza como es Dios trino, y vno, y ansi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada una destas personas me hazia merced en la charidad, en padecer con contento, en sentir esta charidad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que está en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejãtes mercedes que porque auia dexadome de su mano para que fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes, vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña para

para llegarme a si, con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me represento el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi siendo vn solo Dios, que a durar ansi imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compania.

Vna vez poco antes de esto, yendo a' comulgar estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de Paloma, que meneaua las alas con ruydo, turbome tanto, y suspendiome, que con harta fuerza tome la forma. Esto era todo en San Ioseph de Auila adonde tambien vna vez entendi. Tiempo vendra que en esta Yglesia se hagan muchos milagros, llamarla han la Yglesia fanta. Esto entendi en San Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor, empleandome siempre en oracion, entendi. Mientras se biue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome. Diles que no se figan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando

Estando yo vn dia despues de la octaua de la Visita-
cion encomendando a Dios vn hermano mio en vna
hermita del monte Carmelo, dixé al Señor, no se si en
mi pensamiento. Porque está este mi hermano adonde
tiene peligro su saluacion. Si yo viera Señor vn herma-
no vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle?
pareciame a mi no me quedara cosa que pudiera, por
hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanas son mias
estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo,
mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te
parece, y por donde pensays perderan estotras casas,
ganara lo vno, y lo otro, no resistas, que es grande mi
poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que
hazia Doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera
auer hecho mas segun los desseos me ha dado alguna
vez el Señor de hazerla sino fuera por obedecer a los
confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui
adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino
lleuas, y seguro, vees toda la penitencia que haze, en
mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostro el Señor por
vna manera de vision intelletual, como estava el alma
que esta en gracia, en cuya compania vi por vision in-
telletual la santissima Trinidad, de cuya compania ve-
nia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra.
Dieronseme a entender aquellas palabras de los Can-
tares, que dizen: Dilectus meus descendit in hortum
suum. Mostrome tambien como está el alma que está
en pe-

en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oyr y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan ansi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto, como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

20 Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, octauia de San Martin, estando comulgando, partio la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacramento, para otra hermana, yo pense que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando eran grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacico. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mirá este clauo, que es señal que seras mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraras mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quede como desatinada, y dixele al Señor,

Señor, que o enfançasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto nome parecía lo podia sufrir el natural, estuué ansi todo el día muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusión, y affligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monesterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del a quien no fuesse Cauallero, dixome el Señor: Mucho te defatinara hija si miras las leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grandes del mundo grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn día me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas, yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuérçate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganest tu esta corona, en tus días veras muy adelantada la orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en San Joseph de Auila, bispera de Pascua del Espíritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal día como este, veynte años auia, poco mas, o menos, me començo vn impetu, y hervor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entédí de nuestro Señor, lo que agora dire: Que dixesse a estos Padres descalzos de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las

guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yuan menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada una vuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firme de mi nombre.

Teresa de Iesus.

IMPRESO CONFORME A LOS
 originales de mano, e mandados por la misma
 Madre, y conforme a los impressos en
 que se hallan muchas cosas, y otras
 que se hallan muy corrompidas.



EN NAPOLES,

en la casa de Vidal. M. D. CIII.

LIBRO LLAMADO
CAMINO DE
PERFECCION,

QUE ESCRIVIO PARA SVS
Monjas la Madre Teresa de IESVS, Fun-
dadora de los Monesterios de las
Carmelitas descalças,
a ruego dellas.

IMPRESSO CONFORME A LOS
*originales de mano, enmendados por la misma
Madre, y no conforme a los impressos en
que faltauan muchas cosas, y otras
andauan muy corrompidas.*



EN NAPOLES,

Por Constantin Vidal. M. D. CIIII.

1604.

LIBRO LLAMADO
CÁMINO DE
PERFECCION

QUE ES CRISTIVIO PARA LAS
Monjas la Madre Tercia de IESVS. Fun-
dadora de los Monesterios de las
Carmelitas de calzas
a ruego de las.

IMPRESO CONFORME A LOS
originales de mano de la misma
Madre. Y no conforme a los impresos en
que se han escrito muchas cosas y otras
que no son de ella.



EN NAPOLIS,

Por Constantino Vidali. M. D. CIII.



ARGUMENTO
GENERAL
DEL LIBRO.



ESTE libro trata de auisos, y consejos que dà Teresa de Iesus a las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la Gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de San Ioseph de Auila, que fue el primero de donde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.



PROTESTACION



EN todo lo que en el dixere, me sugeto a lo que tien la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, serà por no lo entender. Y ansi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden si alguna falta en esto vuiere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo vuiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre, patrona, y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque har-to indigna del.



PROLOGO.



SABIENDO las hermanas de este Monesterio de San Ioseph de Aula, como tenia licencia del Padre Presentado Fra^y Domingo Bañes de la Orden del glorioso Santo Domingo, que al presente es mi Confessor, para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales, y santas, ha^{me} tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen, puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirua acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir, que se lleva en esta casa conuiene,

9129

y me

y me lo darà para que se lo de. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver, primero lo remediara, o lo quemara: y yo no aure perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hazen caso de ellas, y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando, que como no se lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto, y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Se que no falta el amor, y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años, y esperiencia, que tengo de algunos monesterios, podrà ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar. Porque las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas
para

para dañar. Y yo como ruyn, heme sabido mal defen-
der, y ansi querria escarmentassen mis hermanas en mi.
No dirè cosas, que o en mi, o por verlas en otras, no las
tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron
escriuiese cierta relacion de mi vida, adonde tambien
trate algunas cosas de oracion, podrà ser no quiera mi
Confessor las veays por aora, y por esto pornè aqui
alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras
que tãbien me pareceran necessarias.

El Señor lo ponga por su mano,
como le he suplicado, y lo
ordene para su ma-
yor gloria.

Amen.



para hacer. Yo como rey, he me sabido muy de las
de y a la guerra efortment assa me he me a de mi.
No diré cosas que o en mi, o por verlas en otras, no las
tenya por experiencia. Pero diré las que me mandaron
escriuise cierta relacion de mi vida, e algunas tambien
de algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi
Confesor las vea, e por aver e por estoporas adu-
alguna cosa de lo que alli se dicho, e otras
que tal vez me pareceran necessarias.
El Señor lo pague por su mano,
como le he sabido, e lo
ordene para su ma-
por gloria.
Amén.





CAPITULO PRIMERO

*DE LA CAUSA QUE ME MOVIO
a hazer con tanta estrechura este
Monasterio.*

AL principio que se començò este Monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin rēta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi notitia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenturada seta, diome gran fatiga: y como si yo pudiera algo, o fuera algo lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas que

A

alli

allí se perdian. Y como me vi muger, y ruin, impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos. Determine hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos con toda la perfeccion que yo pudiesse: y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessamos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos, a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querria tornar aora a la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeza. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? a los que escogeys, para vuestros amigos? Entre los que andays, y os comunicays por los sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos haueys passado? Por cierto Señor mio no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos

la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Alla se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os juntò aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios aca del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicassen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tièpo en cosas que por ventura si Dios se las dièsse, terniamos vna alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que si no mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuesse-

Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tièpo de mayores necessidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

mos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en S. Ioseph con tanto cuydado.

C A P I T U L O I I .

Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.



Quiere decir : que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios folicitos las volúntades agenas para que le den.

NO penseys hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamas por artificios humanos pretendays sustentaros, que morireys de hambre, y cõ razon. Los ojos en vuestro esposo que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por esperiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bien auenturadas las monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexà el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras hermanas es disparate : cuydado de rentas agenas me parece a mi feria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las

ren-

rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte: y si alguna vez os faltare, sera para mayor bien, como faltauan las vidas a los santos quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordare: que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor que a todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo esterior. Consciencia se me haria a manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea assi: que adonde ay estos cuydados demasados de queden, vna vez o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester; por ventura a quien tiene mas necesidad: y aun que ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas; quando esto viera de ser, mas quisiéra tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita quando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y

acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y valo tanto que poco a poco se yra perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dexará a sus fieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueys mādado escriuir por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bié me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la fanta pobreza, y los q̄ lo prouaré lo entenderán, quíça no tãto como yo, porq̄ no solo no auia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mūdo encierra en si: es vn señorio grande: digo otra vez, que es señorear todos los bienes del a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los reyes y señores, fino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiesá auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està fer muy honrado vn pobre, que es en fer verdaderamente pobre. Tengo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun intere sillo de renta y dineros, porque por maravilla ay honrado en el mundo, si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienē en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la suffra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester contentar a nadie fino a el: y es cosa muy cierta, en

no auiedo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia. Porque ay tãto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues està dicho por amor de el Señor, pues son nuestras armas la fanta pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandissimo el premio. Y quando no huiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grãde la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en nel pēsamiēto. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religiõ desta casa con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: de estos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y a buen seguro si se guarda de verdad, q̄ este la honestidad y todo lo demas, fortalecido mucho mejor, q̄ cõ muy suntuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo. Y si con conciēcia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las matea todas, yendo con buena conciencia

lodigo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen adonde nacio, y la cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos fantos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si, porque es menester por el mucho encerramiento, tuuieren campo (y aun ayuda ala oració y deuocion) con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si sera presto. Pues hazer mucho ruido al caer se casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno, por la limosna, que les ha hecho librar se del infierno, que todo es possible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, por que nunca pense escriuir lo que aqui he dicho.

Su Magestad nos tenga siempre de su mano,
para que no se caya dello, Amen.

C A P I T V L O I I I .

Profigue lo que en el primero començò a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con una esclamacion :-



TOrnando a lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan a atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y fer tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre no los pueden ganar: aca esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos: mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de bu-

nos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el Camino del Señor, que son los Predicadores y Theologos. Y pues los mas estan en las religiones que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiêto, que es muy necessario, que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos fer tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra fer digays, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dire, porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traeros adonde tan quitadas estais de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que fuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin capitanes, han de biuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerſe algunas vezes a ellos en lo eſterior. Pensays hijas mias que es menester poco para tratar en el mundo, y biuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſacion del mundo, y ser en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar co-

mo

mo quien esta en destierro, y en fin no ser hombres, sino angeles. Porque a no ser esto anfi, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, fino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos, fino para condenar: y a las vezes lo que es virtud les parece regalo. Anfi que no penseys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo, procureys ser tales, que merezcamos alcançarlas de Dios, La vna, que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hara vno perfeto, que muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestos en esta pelea, que

como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarfe de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfección que se començo. No os parezca inutil ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneys pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor, al que tantas passo por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y dare las causas, siempre aueys de tratar con letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis desseos. Parece atreuimiento pensar yo, he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden,

fino

fino contentaros . Por vos han dexado lo poco que te-
 nian, y quisieran tener mas para feruiros . Pues no soys
 vos criador mio desagrado, para que piense yo de-
 xareys de hazer lo que os suplican, ni aborrecistes Se-
 ñor quando andauades en el mundo las mugeres, an-
 tes las fauorecistes siempre con mucha piedad . Quan-
 do os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o di-
 neros , o cosa que sepa a mundo, mas para honra de
 vuestro hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno,
 a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No
 por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la
 sangre de vuestro hijo y sus merecimientos . O Padre
 eterno, mira que no son de olvidar tantos açotes, y in-
 jurias, y tan grauissimos tormentos . Pues Criador mio
 como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como
 las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor
 de vuestro hijo, y por mas contentaros a vos, que man-
 dastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia
 tienen estos hereges el santissimo Sacramento que le
 quitan sus posadas deshaziendo las Iglesias . Si le fal-
 tara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hi-
 zo cumplido . No bastaua Padre mio que no tuuo
 adonde reclinar la cabeça mientras biuio, y siempre en
 tantos trabajos, sino que aora las que tiene para com-
 bidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es me-
 nester que los que han de trabajar se sustenten de tal
 manjar, se las quiten? ya no auia pagado bastantissima-
 mente por el pecado de Adam? siempre que tornamos
 a pecar lo ha de pagar este amantissimo cordero? no lo
 per-

permitays Emperador mio, apla que se ya vuesa magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo hijo, y a los merecimientos suyos, y de su madre gloriosa, y de tantos santos, y martyres, como han muerto per vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? que mala tercera hijas mias para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mirà Señor que ya foys Dios de misericordia, auelda desta pecadorzilla gusafanillo, que ansi se os atreue. Mira Dios mio mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos foys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra yglesia: no permitays ya mas daños en la Christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomendeys a su Magestad a esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes y Perlados de la yglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadofas dello, que ansi me parece nos es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo perlado, lo seran las subditas, y como cosa tan importante la pond siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones, y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho pensà que no hazeys, ni cumplis el fin, para que aqui os junto el Señor.

En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.



A hijas, aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y disciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dire algunas

nas cosas que son necessarias, las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es impossible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy egañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria. Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre, yerro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la mesma constitucion: porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad, que aunque la digo a la postre es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasido entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que

que no creo lo creen sino los que han sido testigo de vista. A qui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar a Dios se siente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho. Porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que se haze a la amiga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezès mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vados en las religiones. Que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran conuento, que en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar, y guardense por amor de Dios destas particularidades por amor de el Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo, y si son deudos muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el està gran perfeccion, y gran

paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no está muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella afficion: amemos las virtudes y lo bueno interior; y siempre cō estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto esterior. No cōsintamos o hermanas que fea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la compra por su sangre: miren que sin entender como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O vale me Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen quento. Y porque no se entiendan tantas flaqueza de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en lo mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfeccion, es malissima cosa en todas. En las perladas feria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse, cōforme a la costumbre que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en San Ioseph de tener

ner casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos a lo q̄ esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañia, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones, con persona de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor. En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aura en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui; y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, que bien grande es. Pues nuestro Señor tanto nos la encomendo y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello nuestra sensualidad, y fla-

queza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna, quiero aora hablar, porque en auierendola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, fino que va tan entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas que tratan oracion si le ven fanto, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto, que esto pretende el, en special si el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren o no quieren, sino si quieren, quieran, porque pues cobramos, amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le emos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porque es tal nuestra flaqueza, q algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grâdes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui esta el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque

con dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, q̄ no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que esta obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad, que luego se entiende a quien no se quiere hazer boua, y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha afficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse se les quitara. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con el, sino con breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor seria dezir a la perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiendo necesidad dase libertad para ello, y confessarse con el, y hazerlo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podria se errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo,

por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se fuffre, porque quando el demonio comença por aqui, no es por poco sino se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atagen por todas las vias que pudieren, y entendieren con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino a quiẽ sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entiende su language, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassossegarle, y desassossegar a las sieruas de Dios. Ya que he començado a hablar en esto, como he dicho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y asi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad

es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus consciencias le dize al contrario de lo que el confessor, y si las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como foflegar, porque quié lo auia de quietar y remediar, es quien haze el daño. Hartas affliciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y ansi no os espanteys ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAPITULO V.

Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados: -



NO de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la perlada esta bié con el confessor, que ni a el de ella, ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desaffossiego. O vala me Dios que daño puede hazer a qui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento y honra, que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y honra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro, luego parece vaperdido el concierto de la religion. O que si no es de la

orden, aunque sea vn santo, aun en tratar con el les parece hazen afrenta a toda la orden. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneys, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor de el Señor, a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienē, por buenos que sean, Dios la libre, por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirle en todo por el fino es letrado. Son gran cosas letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno y lo otro juto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño, a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos o tres sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este assienta bien la oracion,
 fin

sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Anfi que gente de espiritu y letras han menester tratar, si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempo procurar otros, y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo. Porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la perlada, y anfi la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos, por donde lleva Dios, y no por fuerça los sabra todos vn confessor: que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seays pobres, que el que las sustententa los cuerpos, despertara y pōdra voluntad a quien con ella de luz a sus almas, y remediasse este mal que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentasse al confessor en engañarle en alguna dotrina, como vea ay otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio yo espero en Dios no la terna en esta casa. Y anfi pido por amor del Señor al Obispo o Perlado que fuere, que dexee a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fue-

ren tales que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se confiesfen con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede hauer es ninguno en comparacion del grande y dissimulado, y casi sin remedio que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença es difficultosissimo de quitarse y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas dotas y fantas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros, que en todos los ay mientras biuimos, este hallamos ser el menor, que nunca aya vicario que tenga mano de entrar y mandar, y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al perlado quando vuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que vuo, no se dio la obediencia a la orden, que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran sieruo de Dios, llamasse don Aluaro de Mendoça de gran nobleza de linage, y muy afficionado a fauorecer esta casa de todas maneras: hizo juntar personas de letras y espiritu, y experiencia para este punto,

punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon sera que los perlados que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos esta determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAPITULO VI.

Torna a la materia que comengo del amor perfeto.



Arto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas: a quien el Señor se le viere dado alabele mucho, porque deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura hara algun prouecho: que poniendonos delante de los ojos la virtud, afficionase a ella quien la deslea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quanti mas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar dende lexos, que no entiende lo que dizen, ansi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo,

digo, y quiere el Señor sea bien dicho : si otras fuere
 diflate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pa-
 receme aora a mi que quando vna persona allegando
 la Diosa claro conocimiento de lo que es el mundo, y
 que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a
 lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que
 cosa es amar al Criador, o a la criatura, esto visto por
 esperiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y
 creerlo, y ver y prouar que se gana con lo vno, y se
 pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es
 criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con
 verdad y claridad a quien se quiere dar a ser enseñado
 de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que
 aman muy differentemente de los que no hemos llega-
 do aqui. Podra ser hermanas que os parezca imperti-
 nente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he
 dicho todas la sabeys. Plega al Señor sea anfi, que lo
 sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo
 en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no mien-
 to en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este
 amor, son estas personas las que Dios llega a este estado,
 almas generosas, almas reales. No se contentan con
 amar cosa tan ruyn como estos cuerpos por hermosos
 que sean, por muchas gracias que tengan, bien que apla-
 ce a la vista y alaban al Criador, mas para detenerse en
 ello no, digo detenerse de manera que por estas cosas
 les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin to-
 mo, y que se ponen a querer sombra, correrseyan de si
 mismos, y no ternian cara sin gran affrenta fuya, para
 dezir

dezir a Dios que le aman. Direysme, effos tales no fabrican querer ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleua a holgarfe de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer, que nos quera. Agora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de fuerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y ansi no curan de serlo, y como se les representa esta verda d, de si mismos se rien, de la pena que

que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? ansi que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir: y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo, que merece este nombre de amor que es otras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es, que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y si no lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan, hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se le pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible,

aun-

aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echara dado falso. Ve que no son para en vno, y que es impossible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo aca dura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para, los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco, o no nada se le dara da aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien fuyo. O precioso amor que va imitando a el capitán del amor Iesus nuestro bien.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.



Es cosa estraña que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que se le encomienden: que desseo ordinario, vn no traer contento fino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme fino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de aca no la tiene en nada, que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quererres de por aca defastrados: aun no digo los malos, que de estos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cansar en dezir mal, q̄ no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni quente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar,

dañar, aun oyrlo: fino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos mueran: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es ansi, aunque con la flaqueza natural se fieta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua. El rogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos, si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consueta. Bien que lo passaria de mejor gana, que verlo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudieffet odo darselo, mas no para que se inquiete, ni desasso siegue. Torno otra vez a dezir que se parece va imitando este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen de ellos. Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que o los dexaran de tratar con particular amistad, digo, o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con Sant Augustin. No le suffre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos que no se le digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo. No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos,

ni de diffimularles nada: o ellos se enmédará, o se apartaran de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo quenta si firuen a Dios o no, porque solo configo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosás almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieren. O Señor mio no me hariades merced, que huuiesse muchos que ansi me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten fugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se faca gran ganancia, yo lo se por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejates, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y ansi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar es la que yo querria tuuiessemos nosotras.

Aunque a los principios no sea tan perfecta el Señor la va perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintieffedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor referuarnos destas penas, y las tenemos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Ansi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que seã, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado y andar de-

spiertas, pues el no duerme, y en los que vā en mas perfeccion mas, porque son muy mas diffimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que esta ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, que no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, q̄ la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion todo es amor perfecto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, sera bien tenerle. Porque, si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pienſe dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Anſi q̄ es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras: miren no sea con falta de discrecion, q̄ sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mādare la Perlada no lo muestre, ni de a entēder a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entēder quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita

bien

bien el amor en saber se la sufrir, y no se espantar de ella, que ansi haran las otras, las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendey, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos cõ gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñey a aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechara, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplandecer de virtud en otra, pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho, por el de las otras, yr muy adelante en todas la virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad sera esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas aca, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que espantan a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitar las de trabajo, y tomarle ella para si en

los officios de casa, y tambien en holgarfe y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de suffrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien q̄ va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraueffare, remediese luego, y hagan gr̄de oracion: y en qualquiera destas cosas que dure o vandillos, o desseo de ser mas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios. Quando esto vuiessense denfe por perdidas, piensen y crean auer echado a su esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propria, clamen a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui esta todo el daño o remedio. Y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monesterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, o si no bastare arranquen la rayz. Y quando no pudies-

dieffen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrafasse a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.



Ora vengamos a el desasimiêto que emos de tener, porque en esto esta el todo, si va con perfeccion. A qui digo esta el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajando nosotras, poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra

todo el mundo en nuestra defenſa . Penſays hermanas que es poco bien, procurar eſte bien de darnos todas a el todo ſin hazernos partes , pues en el eſtan todos los bienes, como digo . Alabemos le mucho hermanas que nos juntò aqui , adonde no ſe trata de otra coſa ſino de eſto , y aſſi no ſe para que lo digo , pues todas las que aqui eſtays me podeys enſeñar a mi , que conſieſſo en eſte caſo tan importante, no tener la perfeccion como la deſſeo , y entiendo que conuiene . De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo meſmo, que es mas facil de eſcriuir que de obrar: y aun a eſto no atinara, por que algunas vezes conſiſte en eſperiencia el ſaberlo de zir, y aſſi ſi en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de eſtas virtudes que he tenido . Quanto a lo eſterior , ya ſe vee quan apartadas eſtamos aqui de todos . Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embaraço ſu Mageſtad a ſi . O criador y Señor mio quando mereci yo tan gran dignidad , que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a noſotras, plega a vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa . O hermanas mias entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que truxo aqui, y cada vna lo piene bien en ſi , pues en ſolas doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna . Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo ſe que tomaran eſte lugar de buena gana : diomele el Señor a mi mereciendole tan mal . Bendito ſeays vos mi Dios , y alaben os los angeles , y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede fer-

uir como otras muchas que me aueys hecho, que dar-me estado de monja fue grandissima y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver ansi mi ruyndad hasta que se me acabara la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor truxistes me adonde por ser tan pocas parece imposible dexarse de entender, y por que ande con mas cuydado quitayfme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuestra misericordia para que perdoneys lo que tuuiere. Lo que os pido mucho, es que la que viere en si que no es para llevar lo que aqui se acostumbra lo diga antes que professe. Otros monesterios ay adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta, creo que no esta desafada, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Ma si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus

ſuceſſos del mundo, de buena gana crea, que a ſi ſe dañarà, y a ellos no les hara ningun prouecho.

C A P I T V L O I X.

Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.



Si entendiéſſemos las religioſas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que conſolacion eſta que dá, aun dexado lo que toca a Dios, ſino para ſolo nueſtro ſoſſiego y delcanſo. Que de ſus recreaciones no podemos, ni eſ licito gozar: ſentir ſu trabajo ſi. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los miſmos. A ofadas, que ſi algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el eſpiritu. De eſſo eſtays aqui bien quitadas, que como todo eſ en comun, y ninguna puede tener regalo particular, anſi la limoſna que las hazen eſ general, y queda libre de contentarlos por eſto, que ya ſabe que el Señor las ha de proueer por junto. Eſpantada eſtoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera ſino quien lo tuuiere por eſperiençia, y que oluidada parece que eſta el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, eſta perfeccion. No ſe yo que eſ lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, ſi no nos apartamos de

lo principal que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho que toca a su yglesia, que es razon, en lo de mas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad mas que a otras personas, yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto que no los dexaua olvidar, y tengo per experiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos, quando tuuiere necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimio se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios. Creed hermanas que firuiendole vosotros como deueys, que no hallareys mejores deudos que los sieruos suyos que su Magestad os embiare, yo se que es ansi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de

Dios.

Dios hazen por nosotras, los que la pretenden de nosotras como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar canfanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vñado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen, mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, q̄ haran los que son perfectos. Todo este dezirnos que huyamos del mūdo, que nos aconsejan los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y los mas malo de defapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartar nos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que traemos con ellos. C A-

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.



Desasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asegureys, ni os echeys a dormir, que sera como el que se acuesta muy foflegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que fino se anda con gran cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta fanta libertad de espi-ritu que buscamos, que pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la afficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande

grande merced que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas es rezia cosa, porq̄ estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porq̄ esta virtud, y estotra pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los laços y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quié temer, porq̄ nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas. Aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ello. Mas que de fatino ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egyto, que en hallandolas halla-

hallareys el mana : todas las cosas os fabran bien , por mal favor que al gusto de los del mundo tengan , se os haran dulces. Aora pues lo primero que emos de procurar es quitar de nosotras el amor deste cuerpo , que somos algunas tan regaladas de nuestro natural , que no ay poco que hazer aqui , y tan amigas de nuestra salud , que es cosa para alabar a Dios , la guerra que dan a monjas en especial , y aun a las que no lo son , estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece q̄ venimos a otra cosa al monesterio , fino a procurar no morirnos : cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra , mas no q̄rria yo que huuiesse el desseo : determinaos hermanas q̄ venis a morir por Christo , y no a regalaros por Christo , que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la orden , y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla , y conseruarla , que se muere sin cumplirla enteramente vn mes , ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos , no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla , que luego temen los confesores que nos emos de matar con penitencias , y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion , que ansi lo cūplieffemos todo. A las que lo hizieren al contrario , se que no se les dara nada de que diga esto , ni a mi de que digan que juzgo por mi , que dizen verdad , creo y felo cierto , que tengo ma compañeras que tendre injurias por hazer lo contrario , tengo para mi que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas ,

alo-

alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en ferlo, porque como me hauia de regalar anfi como anfi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento que ellas mesmas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al choro, que tã poco nos mata. Vn dia por que nos dolio, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porq̃ no nos dueña, y q̃remos inuēt̃ar penitēcias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece q̃ no estamos obligadas a hazer nada, que cō pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a faber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico q̃ ayuda, por la misma que vos le hazeys, y vna amiga o parienta que lllore al lado, aũque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este que xar, valame Dios, entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas las pon-

go aqui, porque si el demonio nos comienza a amedrentar, con que nos faltará la salud, nunca haremos nada el Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

CAPITULO XI.

Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.



Osa imperfetissima me parece hermanas mias este que xarnos siempre con liuianos males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quando es graue mal el mesmo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneys amor y charidad, sino que la que estuuiere de mal que sea de veras malo diga, y tome lo necessario, que si perdeys el amor proprio, sentireys tanto qualquier regalo, q̄ no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeyis sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desso a buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tã pocas q̄ os vereys vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas y malezillos de mugeres olvidaos de quexaslas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de esos dolores, quitanse y ponenle, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y que-
 xaros

xaros de todo, fino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aora, que no tégan a quié se quejar, pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos también de muchas casadas, (yo se que las ay) personas de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graues trabajos. Pues pecadora de mi, se que no venimos aqui, a ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotros de los males que nos da por nuestros pecados? quanto mas que es no nada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se huiera de ver fuera desta pafa? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana si alguna se enmendara lo suffriera yo.

Por-

Porque por vna que aya desta fuerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nueftros santos padres passados hermitanos, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comencando a vencer estos corpezuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que aueys menester, descuydaos de volotras, sino fuere a necesidad conocida, sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, nos burlamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria que es tan grande, a lo que creo que nadie sentiria passar trabajo por quedar en este sosiego y leñorio.

Reprehé el dema do cuyd de la fal. que en males g ues ya hi cho que tenga qu ta con el

que D 2 CA

CAMINO

CAPITULO XII.

Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.



Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra cõtra nosotras mismas, mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazele tantas mercedes que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el choro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad y descanso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que esta el todo, o gran parte en perder cuydado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo; que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede offercer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta?

que

que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, porque para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas. Y que sabemos si feremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a feruir del todo a Dios, se acabe? Possible seria, que en fin todo lo que tene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera quien no la trabajara? Pues creedme que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin fauer como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha quenta, en especial si tocan en mayorias: Dios nos libere por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he tra-

bajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren perlada que consienta cosa destas, por poca que sea crean que por sus peccados ha permitido Dios la tengan para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea porque de el remedio, porque estan en peligro. Podra ser que digan que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no esta tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conuiene para traellos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo entrar en religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desafida y humilde: ello a mas trabajo fuyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, o de hazienda (y esto tambien puede auer lo en los monesterios como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos refabios) nunca medran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecē naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: anfi que deshonra y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y

vera

vera lo que està aprouechada . Pareceme que al ver-
 dadero humilde, aun de primer mouimiento no osa-
 ra el demonio tentarle en cosa de mayorias, porque
 como es tan sagaz teme el golpe . Es imposible si vna
 es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud,
 y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: por-
 que està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mi-
 rar lo poco que ha feruido, con lo mucho que deue al
 Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a si, para
 dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados,
 y adonde merecia estar por ellos . Y con estas confi-
 deraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tor-
 nar otro dia por no yr quebrada la cabeça . Este con-
 sejo tomad de mi, y no os oluide, que no solo en lo in-
 terior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas
 en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de
 vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y
 libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os
 venga, os descubraya a la perlada, y le rogueys y pi-
 days, que os mande hazer algun officio baxo, o como
 pudieredes lo hagays vos, y andeys estudiando en
 esto como doblar vuestra voluntad en cosas contra-
 rias, que el Señor os las descubrira, y con mortificacio-
 nes publicas, pues se vsan en esta casa: y con esto dura-
 ra poco la tentacion, y procurad mucho que dure
 poco . Dios nos libre de personas que le quieren
 feruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mi-
 rad que es mala ganancia, y como he dicho, la
 misma honra se pierde con desfearla, especial en las

mayorias, que no ay tofico en el mundo que anfi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esto, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensará que es charidad dezirle que como consiente aquel agrauio, que Dios le de paciencia, que se lo offezca, que no suffriera mas vn tanto. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays cō vos de suffrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no suffriestes con la perfeccion que se auia de suffrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion con dezirnos que no ay que suffrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que los sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer, aun quando vos querrays suffrirlo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermana mias, que a ninguna la mueua indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra en cosa que to-

que

que a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, con el y su muger.

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.



Vchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfeta se huya mil leguas de, razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus suffriessse tantas injurias, y se las hizieffen, y tantas sin razones. La que no quisiere llevar cruz sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para que està en el monesterio, torne se al mundo, a donde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deays mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra o regalo, o buen tratamiento, faquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios, que ansi los nombran sin hazernos agrauio: yo no se que ay que hablar, o somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay que no partecipe de las deshonoras que a su esposo hazen,

aunque no lo queria por su voluntad en fin de honra, o deshóra participá ambos. Pues querer tener parte en su reyno y gozarle, y de las honras y trabajos querer q̄dar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bien auenturada.

Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltara honra en esta vida, ni en la otra. Creanme esto a mi (mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria.) Parezcamonos hijas mías en algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo. Así que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana sera peccado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedará solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comince vna mala costumbre, mas querriamos morir que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes.

des. Porque el demonio no la da dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a Dios, la monja, que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monesterios (alomenos si me creen a mi) no la ternan, ni daran profession, hasta que de muchos años este prouado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones q̄ ay de fuyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las fuyas, y otras cosas semejantes que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande spiritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella foflegara, ni os dexara foflegarà a todas. Esto me lastima de los monesterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el theforo, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser feruir a Dios, quien pensare que de esto os ha de estoruar, quedese cō su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de vn año, y aquí quisiera yo que no se diera en

diez la profession, que a la monja humilde poco se le diera en no ser profesã, bien supiera que si era buena no la auian de echar, y si no lo es paraque quiere hazer daño a este collegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, o de si en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profession si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, porq̃ ay muchas cosas en ella para ello: y por vêtura ella y las demas no lo entêderan como yo: creãme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estillo que pretendemos llevar es, no solo de ser mōjas, sino hermitañas, como nuestros padres sãtos passados, y anfi se desafen de todo lo criado. Y a quiẽ el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeciõ, veese que va ya a ella, por el gran cõtento que le da y alegria, de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor q̃ fiente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir que si se inclina a cosas del muudo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puedese yr a otro si quiere ser monja, y sino vera como le sucede. No se quexe de mi que comenee este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede haer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no hazer caso de contento suyo, y tienese muy buena vida. En queriendo algo ma, lo perdera
todo

todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluara mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto, que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compania siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechará en muchos. No digo que sea tan cumplidaméte como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.



Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarle, como acaece aora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entedimiento, que fino, en ninguna manera se tome, por
que

que ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque, por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se comença a afficionar al bienafese a el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado; y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir las: y larga probacion para hazer las professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para hecharlas, que en monesterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenterados estos tiempos, y tan nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeno, por quitar vn dicho que

que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomédar a Dios y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y ansi suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la perlada sin afficion, ni passion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexara Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.



Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima y de gran merito, porque hauia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansi que yo confieso auer aprouechado muy poco en ella. Tamas me parece q me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar desculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar

fin

sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor que nos quito todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias; y en procurar nosotras mesmas librarnos de ella, culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entendera: creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia que en otras grandes, y demasias penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se eseriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porque nunca oy dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido a Dios en otras

otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir que no tenemos pecado. Anfi que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo merecades, no se que me diga de mi, ni donde tuue el feso quando no desseaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues que os va mas Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tampoco merecia las merecedes que me aueys hecho. Es possible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo auiedo dicho tantos males de vos que soys bien sobre todos los bienes? No se suffre, no se suffre Dios mio, ni querria yo que suffriessedes vos que aya en vuestra fierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirà Señor que los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed, que con verdad yo dessee que todo me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad?

Que es esto mi Dios? que pensamos facar de contentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas ellas si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabaremos de entéder esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesse otra ganácia fino la confusion que le quedara a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quié torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el estaua en la cruz. Ansi que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es ansi, aunque no querria que se os acordasse, fino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como
 quan-

quando estan hablando dos personas , que como no es con nosotras mesmas , estamos descuydadas de la respuesta: ansi es aca con la costumbre que està hecha, de que no emos de responder, no parece que ablan con nos otras , parecera esto impossible a los que somos muy sentidos y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negociacion, y desasimien, to de nosotras mesmas con el fauor del Señor .

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental , y como es posible algunas vezes subir Dios una alma destrayda a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo y el que uiene cabe el.



Os parezca mucho todo esto , que voy entablando el juego , como dizen . Perdistesme os dixesse al principio de oracion : yo hijas aunque no me lleuò Dios por este principio , porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro . Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez que fabra mal jurar, y sino sabe dar xaque, no fabra dar mate . Aun si me aueys de reprehender , porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer . Aqui vereys la madre que os

dio Dios, que hasta esta vanidad sabia, mas dicen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo usamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos ni querra. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que anfi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y creo que quien mas tuuiere mas le terna, y quien menos menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender como aya ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado. Direys mis hijas que para que os hablo de virtudes que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys fino con templacion, digo yo, que aun si pidierades meditacion pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vna vn rato cada dia, a pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre,

bre, luego dicen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, pen-
 so bastaua conocer las pieças para dar mate, y es im-
 possible, que no se da en este modo de que hablamos
 este rey, sino a quien se le da del todo. Anfi que hijas
 si quereys que os diga el camino para llegar a la conté-
 plació sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no
 os parezcan luego tan importantes, a mi parecer no lo
 dexan de fer, y si no las quereys oyr ni obrar, quedaos
 con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo
 os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pre-
 tendiaren este bien (ya puede ser que yo me engañe,
 porque juzgo por mi que lo procure veynte años) que
 no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero aora
 declarar porque algunas no lo entenderéis que es ora-
 cion mental: y plega a Dios que esta tengamos como
 se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con
 harto trabajo fino se procuran las virtudes, aunque no
 en tan alto grado como para la contemplacion son me-
 nester. Digo que no verna el Rey de la gloria a nue-
 stra alma, digo a estar vnido con ella, fino nos esfuerça-
 mos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar,
 porque si en alguna cosa q̄ no sea verdad me tomays,
 no crecreys cosa, y terniades razon si fuesse con aduer-
 tencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas,
 o no lo entender. Quiero pues dezir que algunas vezes
 querra Dios a personas que esten en mal estado hazer-

les tan grã fauor, que las suba a contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio? no bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que feria hijas ver junto aquel sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desuenturado sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor que los tuuiesse des tá fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y ansi creo que si quedades con la vida, el mesmo amor que nos teneys tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio y quien la pusiesse tal en todas las cosas que me dieffen pena y trabajo, que de buena gana las desfearia si tuuiesse cierto ser curada con tan saladuble vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios que por este medio las puede grangear para si, ya que las que del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el, y aunque esten en mal estado y faltas de virtudes dales gustos y regalos y ternura, que las comiença a mouer los desseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto como digo, haze porque las prueua, si cõ aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes,

zes, mas si no se disponen, perdonen, o perdonadnos vos
 Señor, por mejor dezir, q̄harto mal es que os llegueys
 vos a vn alma desta fuerte, y se llegue ella despues a co
 sa de la tierra para atarse de ella. Tengo para mi que ay
 muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prue
 ua, y pocos los q̄ se disponen para gozar desta merced.
 Qué quádo el Señor la haze, y no queda por nosotros,
 tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que lle
 ga a muy alto grado. Quando no nos damos a su Ma
 gestad, con la determinacion que el se da a nosotras, har
 to haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de
 quando en quando, como a criados que estan en su vi
 ña, mas estotros son hijos regalados no los querria qui
 tar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren
 quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta
 quitar, como dizen, el bocado de la boca para darfele.
 O dichofo cuydado hijas mias, o bien auenturada dex
 acion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega a tan
 gran estado: mirad que se os dara estando en los braços
 de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es pa
 ra libraros de todo, que vna vez que mando hazer el
 mundo fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays
 miedo que si no es para mas bien del que le ama, con
 sienta hablar contra vos: no quiere tampoco a quien le
 quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos
 nosotras en quanto podemos el amor? Mirad que es
 hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad
 que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que
 el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por

vos Señor hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacion cilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestas los ojos en vos: que sino mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leymos la passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos no se suffre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quãdo algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene a saber que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor

por mi groffero estilo, que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.



Parece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre se fiente en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere lleuar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor: y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en

el

el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por vêtura el que le parece que va mas baxo, esta mas alto en los ojos del Señor. Ansi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, hã de ser todas contemplatiuas, es imposible, y sera gran desconsolacion para la que no lo es entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexara de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion sino junto con lecion. Aura muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas, ay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto extremo que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida, que pluguera a Dios fuera mi vida como la suya, penitente, y muy sierua de
Dios,

Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no hauer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales seva deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy en yqual de los que lleuan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios, no ay que temer, configo traen la humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas aunque son buenas, todas perfetas. En la humildad y mortificacion, y defasimientos y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfeccion como los muy contemplatiuos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua, pues que mas quereys que poder llegar a ser como esta bienauenturada, que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa. Si se estuuiera como la Magdalena siempre embeuida, no huuiera quien dierra de comer a este diuino huesped. Pues pensad que es
esta

esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la vida actiua, no murmuraren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calla la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus seruos. Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro. No digo yo que quedel por nosotras, sino que lo proueyes todo, porque no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio gentil humildad sera querer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo no dexara de dar si es de veras el desasimiento y hu-

humildad) que os tiene guardado este regalo para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dando os aca cruz como siépre su Magestad la truxo. Y que mejor a mistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuyzios son fuyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatuios. O gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

C A P I T V L O X V I I I .

Que prosigue en la mesma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatuios que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.



PVes yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que vá por el, que no llevan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatuios: y son de tal fuerte que sino les diese aquel

man-

manjar de gustos no se podrian sufrir. Y esta claro, que pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudieffedes sufrir. Ansi que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mesmo Señor y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor

vea que no queda por nosotras, como los soldados que aunque mucho ayán feruido, siempre han de estar a punto para que el capitan los mande en qualquier officio que queria ponerlos, pues le ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra.) Pues como el capitan los vee presentes y con gana de seruir, y tiene ya entēdido para lo que es cada vno, reparte los officios como vea las fuerças, y fino estuuieffen presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruieffen. Ansi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion y colloquios con Dios, como despues dire: no dexé las horas de oracion que no sabe quando llamara el esposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bien auenturada tal fuerua de vida actiua que no murmurara sino de si, dexé a las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vanderá no se puede defender: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vanderá de la humildad y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno,

guno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueya en padecer, para esso les dan tan honroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferéz dexa la vándera, perder se ha la batalla, y así creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen: los demás soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotro lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Así que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no son para beuer el caliz fuyo: pues para entender hijas si estays aprouechadas, sera en si entédiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprouechamiento y bien de las otras, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda
que

que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar, que estotro quitase y ponese, vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo q̄ mas auia de dezir, y por parecerme q̄ fino la ay es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida y importante no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que esta en el monesterio. A lo menos yo la asseguro que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aun que no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere o pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes, son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de

Dios, y en vos permitira su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en este tanto porque se que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion su Magestad le hara fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no aura de que temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.



A tantos dias que escriui lo passado sin hauer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aura de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos a

Dios

Dios con excelente dotrina, y cōcierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buē camino el Señor le sacara a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento va se con descanso: mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y sino alomenos que entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con desassosiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. He les mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defiēda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y cō harto trabajo han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexá vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acaboseles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienē para vencer tambié los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quāta razon, y verdad como dicho de la boca de la mesma verdad, que no la terna de cosa

desta vida, aunq̄ crece de las cosas de la otra muy ma-
 yor de lo que aca podemos imaginar por esta sed natu-
 ral. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque en-
 tiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que
 fatiga, trae cõsigo la mesma satisfacion con que se ama-
 ta aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga
 fino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera q̄
 quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes
 que puede hazer al alma es dexarla con la mesma ne-
 cessidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta
 agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me
 acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna.
 La vna es que enfria, que por calor que ayamos en lle-
 gando al agua se quita: y si ay gran fuego con ella se ma-
 ta, saluo fino es de alquitran que se enciende mas. O va-
 la me Dios que marauillas ay en este encenderse mas
 el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso,
 y no fugeto a los elementos: pues este con ser su con-
 trario no le empece, antes le haze crecer. Mucho va-
 liera aqui poder hablar quien supiera Philosophia, por-
 que sabiedo las propiedades de las cosas supiera me de-
 clarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y
 aun por ventura no lo se entender. De que Dios herma-
 nas os trayga a beuer esta agua, y las q̄ agora la beueys,
 gustareys desto, y entēdereys como el verdadero amor
 de Dios si esta en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra
 del todo, y q̄ buela sobre ellas es Señor de todos los ele-
 mentos del mūdo, y como el agua procede de la tierra
 no ayays miedo q̄ mate a este fuego de amor de Dios,

no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta fugeto, y ansi no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro para que procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de San Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los santos hiziesfen de ellos lo que querrian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedeciã, y a San Francisco las aues y los peces, y ansi a otros muchos santos, que se vey a claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y fugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Ansi que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comença en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera suceso los amata, mas este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexede arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo muy menos le amata mas que estotra le abiua, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su effetto: porque el agua de las lagrymas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O vala me Dios que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla que el fuego enfria, y aun yela todas

las affecciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrymas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansi que a buen seguro que no dexa calor. en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural fuyo, y no se contentar con poco, sino que si pudieffe abraffaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, sino huuiesse agua para lauar que seria del mundo? Sabey's que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no esta turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua, (que no esta en nuestro querer por ser cosa muy sobre natural esta diuinavniõ) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme a mi entender digo, que por mucho que queremos hazer siempre se pega a nuestra alma algo de camino de lo que no querriamos. Quiero me declarar mas. Estamos pensando que es
el

el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y deseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Aca lleva este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que aca pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciega nos el poluo como vamos caminando, aca lleva nos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es que harta y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida; como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio y quien se viese tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha auido personas que han muerto, yo se de vna que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia

cia que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarse la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea cabal todo lo que el da es para nuestro bien, y ansi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque si da mucho haze como he dicho, habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que vee que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el dessearlo como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaua y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y ansi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con biuir, y ansi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien lleo a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed aca bara la salud, y dara muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas
vezes

vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere en cubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el fino con suauidad cortar el hilo con otra consideración, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se atage, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se atage, y por ventura sera con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juyzio, como yo via vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo haya perdido, porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no tiene por malo, si puede, aunque por ventura todas vezes no podra,

que

que mude el desseo, pensando que si biue seruir mas a Dios, y podra ser que de luz a alguna alma q̄ se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena y ganarà muchu, pues por seruir al mesmo Señor se quiere aca passar, y biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexen en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudo en alguna manera a tan gran desseo? que seria possible, como quenta creo Cassiano de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer biuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no confintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta. Mas està claro que si el desseo fuera de Dios no le hiziera mal, trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro por donde quiera que fuere procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, anfi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy necessario discrecion. Para que pensays hijas mias que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la

batalla, con dezirnos el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradiccion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys.

Porque, como he dicho, podra ser que despues de llegadas, que no os falta sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerça para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la mesma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera, yo os dare de beuer: pudiera dezir, venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me parece, yo les dare de beuer: mas como dixo sin esta condicion a todos,

tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua

biua. Denos el Señor que la prome-

te gracia para buscarla, como se

ha de buscar pon quien su

Magestad es.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.



Arece que me contradigo en este capitulo pasado de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixé, que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, ansi como auia muchas moradas. Ansi lo torno aora a dezir, porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyo como quien es, mas no dixo por este camino vengan vnos y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quito que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mando lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a bozes, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salgã arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los q̄ estan en los principios.

Ansi

Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de fed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es ansi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleguare el Señor con alguna fed en esta vida, en la que es para siempre os dara con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amén.

Aora para començar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiari esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dire dexede començar, porque el Señor le yra perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexede de ser muy bien pagado: es, digamos, como quien tiene vna quenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca hazemal. Por esto a todas

las

las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, que no parecen otra cosa estas amistades del mûdo, aunque sean buenas: ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que ansi la llaman, y disponer mas, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y ansi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas fino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga

ga delante no quiero que me tengan por buena, porque es provecho o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas les parezca bien la diffimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y language, quien os quisiere tratar deprendale, o sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que fera infierno. Si os tuuieren por grosseras poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui que no os vera sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho cō quien no sabe otro language: y ansi ni os cansaràn ni dañaràn, que no seria poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os yria en esso, y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se le olvida la otra: y es vn perpetuo defassossiego del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar es paz y fossiego en el alma. Si los que os trataren quisiere deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseyd, sino con piedad, y amor, y oracion porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia vaya a buscar maestro que le enseñe, que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino,

mino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

C A P I T V L O X X I .

Que dizelo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.



Os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran theforo, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin. que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de comenzar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegara ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabage se lo que trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coracon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engaño, el otro que rezaua mucho
cayo,

cayo, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podrá venir illusiones, mejor serà que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansi lo digo yo hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien fundar vuestro oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia no era menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo cõ almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y a y algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta) yr fundado por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion: aunque en cosas subidas no me deterne. Y no os podran quitar libros que si foys estudiosas, y teniẽdo humildad no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios, que libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues este maestro de la sabiduria, quiça me enseñar alguna consideracion que os cõtente. No digo que dire declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, quando no las huuiera fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuociõ en lo que tanto nos va tenerla. Que esta claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa toma amor

con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda: y assi hara el maestro celestial con nosotras, y por esto ningun caso haga ys de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexan tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornan a no dormir muchas noches, y a desassoffegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y santos, os dicen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a ~~su~~ parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaran? O hijas mias que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passará camino adonde ay tantos con quien pelear? está claro que al mejor tiempo moriran de sed: porque quera mos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oraciõ. Y no hablo aora en que sea mêtal, o vocal para todos: para vosotras digo q lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio
de

de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que e por ventura aureys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos placeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puestto, que parece lleva a todos tras si medio ciegos, porque es deba-

xo de buẽ zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos,
 y diga, que miren les ha puedo niebla en ellos el demo-
 nio, para no ver el camino, que grandeza de Dios que
 puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan
 verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a de-
 scubrir el camino: da les Dios animo. Si dizen que ay
 peligro en la oracion, procura se entienda quan buena
 es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que
 no es bien a menudo las comuniones, entonces las fre-
 quenta mas: ansi que como aya vno, o dos que sin temor
 figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco à ga-
 nar lo perdido. Ansi que hermanas dexaos destos mie-
 dos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opi-
 nion del vulgo, mirad que no son tiempos de creer a to-
 dos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de
 Christo. Procurad tener limpia cõciencia, y humildad,
 y menosprecio de todas las cosas del mũdo, y creer fir-
 memente lo que tiene la madre santa yglesia, y a buen
 seguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho
 de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo
 pusiere declaralde con humildad el camino, dezid que
 teneys regla, que os manda orar sin cessar, que ansi nos
 lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que
 sea vocalmente, preguntad, que si ha de estar el enten-
 dimiento y coraçon en lo que dezis, si os dixeren que si,
 que no podran dezir otra cosa, veys adonde confiesan
 que forçado aueys de tener oracion mental, y aun con-
 templacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para
 siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara que es oracion mental.

S A B E D Hijas que no està la falta para ser o no ser oracion mental en tener cerrada la boca: si hablando estoi enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto està oracion mental y vocal, faluo si no os dizen que esteys hablando con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mūdo, aqui callo: mas si haueys de estar como es razon se este hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando cō quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien que estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha da hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, yno negociareys cosa.

Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el credo se dize vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor y bendigo os para siempre: en fin vuestro reyno durarà para siempre.

Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno,

que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeys os? cierto que pienso que no os entendeys. Y ansi quereys defatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supieffedes no condenariades por vn cabo, lo que alabayis por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y ansi no querria que nadie os truxesse defassofsegadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença vno a rezar las horas, o el rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que uays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a un principe con el descuydo que a un labrador? o como a una pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren ua bien? Razon es, que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no se

se hablar con el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque saben bien los angeles que estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de un pastorcito humilde, que uee que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios y letrados por elegantes razonamientos que hagan, sino uan con humildad) ansi que no porque el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que suffre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es uerdad que se entiende luego en llegando como con los señores de aca : con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque aca no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias que haueys dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y uassallos : y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreaciõ, que este es buen passatiempo, entender quan ciegame[n]te pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en uuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un pielago sin fuelo de maravillas, una hermosura que tiene en si todas las hermosuras:

la mesma fortaleza: O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como aca se puede saber que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender algunas de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante del: todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà hijas mias que procuremos deleytar nos en estas grandezas que tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues acà quando vno se casa primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y estudiar como harè mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les

pare-

párese bien esto, dexen os vuestras esposas que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida si vn esposo es tan zeloso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hará este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente muy en ora buena: no me esteys hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.



RVES Digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse: solas dos. o tres os quiero hermanas dezir. La vna es que no es razon que a quien tanto nos ha dado y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como

mo quien presta una cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, a quien han emprestado una cosa quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, y a quien la prestò deue muchas dadas sin ningun inreresse, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de ualor de su esposo, no le de si quiera una for-tija, no por lo que uale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando una nona da que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos los agrade-cera, ya que aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos uengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo porque no se entiende, que dexarlo al-gun dia, o algunos, por ocupaciones justas, o por qual-quier indisposicion es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en me-nudencias, ansi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo de mas bueno es a quien no es franco, sino tan apre-tado,

tado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo que todo lo toma en quenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos quenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado que no ayays miedo, que un alçar de ojos con acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le haze gran daño, y quanto el ordena para dañarlas viene en provecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y à los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo haria gran daño, mas si conoce a vno por mudable y que no esta firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar no le dexara à sol, ni à sombra, miedos le pondra, y inconuenientes que nunca acabe. Yo se esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso es, que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que està en vna batalla que sabe, que si le vencen no le perdonaran la vida, y que ya que no muera en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le

le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No ayays miedo que os dexen morir de sed el Señor, q̄ nos llama a que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas vezes, porque acobarda mucho a personas, q̄ aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer experimentado con la amistad, y regalo que trata a los que van por este camino, y como casi les haze toda la costa. Los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor. Pedi, y dar os han: sino creeys a su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprovecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiero alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertarèmos a desfechar. Esto es sin falta: yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentarlo por testigos.

✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠

✠

CAPITULO XXIV.

Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.



ORA Pues tornamos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nõbremos aqui estas dos cosas pues no soy para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad que solo el nombre de oracion mental, o cõtemplacion parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora a confejarnos, y aun puedo dezir enseñaros, porque como madre en el officio de Priora que tengo es licito, es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis: y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos; saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esto no me entremeto, los letrados lo diran, lo que yo querria que hiziessemos nosotras hijas es, que nonos contentemos con solo esto, porque quando digo,

go, Credo: razon me parece sera que entienda, y sepa lo que creo, y quando? Padre nuestro: amor sera entender quien es este padre nuestro y quié es el maestro que nos enseñe esta oracion. Si quereys dezir q̄ ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, q̄ mucho va de maestro a maestro. Pues aun de los q̄ acà nos enseñan es gran desgracia no nos acordar, en especial si son sãtos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quié nos enseñe esta oracion, y cõ tãto amor, y deseo q̄ nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oraciõ, aunque por flacos no seã todas. Pues quãto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se suffre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchãdo por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas yrse a la mano, saluo si no es algunos tiempos, que o de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus sieruos, para mas bien suyo: y aunque se affligē y procuran quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene verã que no es culpa suya. Y no
 fe

se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta callando? aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de corazon: y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del discipulo que sea menester dar bozes, sino muy junto. Esto quiero yo, que entendays vosotras os conuiene, para rezar biẽ el Pater noster no os apartar de cabe el maestro, que os le mostro. Direys que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco dizen, que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir: que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiẽdo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar cõ aduertencia, y aun plega a Dios que

con

con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he pro- uado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAPITULO XXV.

En que dize lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.



PORQUE No penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarian que aprouecharian si obrassen; gozan sin entender como gozan: esta el alma abrafandose en amor, y no entiendo

tiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a deslejarle: abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entēder algo, vee que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es don de el Señor de ella, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perferat: aora entendereys la diferencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejātes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala musica harà sin lo primero: aun las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion, que agora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida que tengo dicho escriui, para que vieffen mis confessores, que me lo mandaron: no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que vueredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudiessedes auer, pun-

tos tiene, y auisos, que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho: y aprouecharian, a mi parecer, y al de algunos, que le han visto, que le tienen para hazer caso del, que verguença es deziros yo, que hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusion con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea, que ansi me suffre. Las que, como digo, tuuieren oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta: las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la dè, suplicandose lo a el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negarà, si no os quedays en el camino, sino que os esfuerceys hasta llegar a la fin.

CAPITULO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comiençan oracion.



Ora pues: tornemos a nuestra oracion vocal. Para que se reze de manera, que sin entendernos nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confession, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego, hija, procurad, pues estays sola, tener compañia. Pues que mejor, que la del mesmo Maestro, que

que enseñò la oracion que vays a rezar? Represētad a el mesmo Señor junto con vos, y mira con que amor, y humildad os està enseñando, y creedme, mientras pudieredes, no esteys sin tan buen amigo. Si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazey con amor, y que andays procurando contentarle, no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tener le heys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas, las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos: mirad que sè yo que podeys hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder fofsegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande: mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas: no nos duela el tiempo en cosa, que tambien se gasta: quien va tras nosotras? Digo, que esto puede, acostumbrarse a ello, y trabajar, andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento: no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? Pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa, que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia

que no le mireys, pues nunca, hijas, quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para que os dexede mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas esteriores, le mireys algunas vezes a el? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tãto que le boluamos a mirar, que no quedarà por diligencia fuya. Ansi como dizen, ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aunque nunca lo està, alegre (mirad de que sugesion os aueys librado, hermanas) esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze fugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra volûtad: si estays alegre, miralde resuscitado, que solo imaginar como salir del sepulcro os alegrarà. Mas cõ que claridad, y con que hermosura? con que magestad? que vitoriofo? que alegre? como quien tambien saliò de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno, que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os da, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, ò triste, miralde camino del huerto. Que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento la dize, y se quexa della? O miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua por el, elado

elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y oluidara sus dolores por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeza a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coracon de verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holgueys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coracon, que las tiene el en muy mucho, tã necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañia como la mia? y veo en vuestro semblante, que os aueys consolado conmigo. Pues como Señor es possible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? si es ansi Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguēça de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella cruz, no se os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos fordas a las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro esposo no os apartey de la cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los

que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, faldreys consoladas dellos, porque vereys que son cosa de burla comparados a los del Señor. Direys hermanas, que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortefana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el fuyo. Anfi que hermanas no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitando os en ellas, podeys venir a otras mayores. Lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen, y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar cõ Dios? No lo creays. Al menos yo no os creere si lo vsays: porque si no, si faltaran, que el no tratar

tratar con vna persona causa estrañeza, y no faber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo. Porque deudo, y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrētár. Hazed quenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento a andar a su plazer, o pesar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y fino es ansi, y poco a poco nunca haremos nada. Y torno os a certificar que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que facareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabre. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy dcterminadas a depren-
 der lo que os enseñare, y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca
 diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es
 pequeño bien, y regalo del
 discipulo, ver que
 su Maestro le
 ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.



Adre nuestro que estas en los cielos . O Señor mio como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre, bendito seays vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeyz tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad de manera que no os pudiesse hablar palabra, o que bien venia aqui hijas cõtemplacion perfecta, o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diese este santo Hijo a entender que cosa es el lugar adonde dize que està su Padre, que es en los cielos . Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entédamos quan grande es, nos quedemos en la tierra . O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tanto junto a la primera palabra? Y a que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable? Como nos days en nombre

nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre, nos ha de sufrir por graues que sean las offensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor, que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra, ya que estays vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dexad a vuestro Padre libre, no le obligueys a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa cõ el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que cõfession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando, y encorriendo al demonio que soys Hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Almenos bien veo mi Iesu que

aueys

auéys hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que foys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo foys de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora que sera razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entédimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas. Seria infierno: sino la que fuere mas, tome menos a su padre en la boca. Todas han de ser yguales. O colesio de Christo, que tenia mas mando San Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que San Bartholome, que era hijo de Rey? Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna

vuiere,